

Noviembre-Diciembre de 2003

Las *Buenas Noticias*

REVISTA DE COMPRENSIÓN BÍBLICA

**¿Podemos
creer en
la profecía
bíblica?**

¿Nació Jesucristo el día de la Navidad?
La virginidad: ¿Vale la pena conservarla?

Contenido

¿Nació Jesús el día de la Navidad? 1

¿Cuál es el verdadero origen de la Navidad? ¿Es cierto que esta fiesta se originó entre los pueblos paganos mucho antes de que Jesucristo naciera? De hecho, las pruebas históricas demuestran que a una de las celebraciones más populares del mundo antiguo, un festival en honor de dioses paganos, le fue dado un nuevo nombre y renació como la conmemoración más renombrada del mundo cristiano.

¿Fue universal el diluvio de Noé? 4

Confundidas y mal informadas por la comunidad científica, muchas personas que han leído el Génesis han pensado que el diluvio de Noé sólo fue una inundación local o, quizá, regional. No obstante, la Biblia es muy clara con respecto a la magnitud y alcance del diluvio. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo se nos dice, rotundamente, que el planeta entero estuvo cubierto por una inundación total.

¿Pudo cumplir su propósito el arca de Noé? 6

Ateos, escépticos, incrédulos y académicos siempre se han mofado del relato bíblico del diluvio y del arca de Noé, y mucha gente en la actualidad tiene la falsa idea de que no era posible que el arca pudiera llevar toda esa carga de animales y provisiones. Pero este concepto se basa en suposiciones erróneas.

¿Podemos creer en la profecía bíblica? 8

¿Sabía usted que arqueólogos e historiadores han verificado una y otra vez la exactitud de profecías bíblicas hechas con cientos de años de anticipación? Tal vez no haya oído mucho con respecto a este tema porque no es algo que esos investigadores quieran publicar o comentar. Sin embargo, es hora de que estemos conscientes de estas profecías y de su cumplimiento, porque pueden ayudarnos a estar preparados para los eventos profetizados para el futuro.

El sexo entre adolescentes: La epidemia que está matando a nuestros hijos 12



Página 16

Muchos padres no tienen la menor idea de la gravedad de esta silenciosa epidemia, mucho menos cómo pueden combatirla. Los gobiernos, por su parte, auspician programas mal orientados y contraproducentes. Desafortunadamente, los más ignorantes de esta creciente amenaza son los que están más expuestos a sufrir sus terribles consecuencias. Sin embargo, la Biblia ofrece soluciones prácticas y eficaces.

La virginidad: ¿Vale la pena conservarla? 16

El sexo es un tema candente, y el mensaje es que tener relaciones sexuales con quien sea que uno ame —o que crea amar— es perfectamente aceptable. La idea de que el sexo debe reservarse para el matrimonio es despreciada como una costumbre pasada de moda, una idea promulgada por personas religiosas que no saben lo que se están perdiendo. El lema parece ser "simplemente ¡hazlo!" cuando se te antoje, y no te preocupes de que estés casado o no.

Noviembre-Diciembre de 2003 • Volumen 8, Número 6

Las Buenas Noticias es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, P.O. Box 541027, Cincinnati, Ohio 45254-1027, EE.UU.

Edición en inglés:

Director: Scott Ashley
Director de arte: Shaun Venish

Edición en español:

Director general: Leon Walker
Director: Donald Walls

Colaboradores especiales: Pablo Dimakis Santín,
María Mercedes de Hernández, Ralph D. Levy, Bernabé F. Monsalvo,
Catalina Roig de Seigle, Dionisio R. Velasco

Cuerpo editorial:

Jerold Aust, John Bald, Roger Foster, Bruce Gore, Paul Kieffer,
Graemme Marshall, Melvin Rhodes, Tom Robinson, John R. Schroeder,
Richard Thompson, David Treybig, Lyle Welty, Dean Wilson

Consejo de Ancianos de la Iglesia de Dios Unida:

Aaron Dean, Robert Dick, Jim Franks, Doug Horchak,
Clyde Kilough, Victor Kubik, Les McCullough, Joel Meeker,
Mario Seigle, Richard Thompson, Leon Walker, Anthony Wasilkoff

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones: Esta revista se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. Si desea obtener una suscripción gratuita, sólo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 6 • 5570 San Martín, Mendoza

Bolivia: Casilla 8193 • Correo Central • La Paz

Colombia: Apartado Aéreo 91727 • Bogotá, D.C.

Chile: Casilla 10384 • Santiago

Sitio en Internet: www.unidachile.org

El Salvador: Apartado Postal 2499 • 01101 San Salvador

Estados Unidos: P.O. Box 541027 • Cincinnati, OH 45254-1027

Sitio en Internet: www.ucg.org

Guatemala: Apartado Postal 1064 • 01901 Guatemala

Honduras: Apartado Postal 283 • Siguatepeque, Comayagua

México: Apartado Postal 4822 • Suc. Tec. • 64841 Monterrey, N.L.

Correo electrónico: subscriptores@unidamex.org.mx

Sitio en Internet: www.unidamex.org.mx

Perú: Apartado 18-0766 • Lima

¿Nació Jesús el día de la Navidad?

¿Cuál es la fecha del natalicio de Jesucristo? ¿Está usted seguro de que Jesús nació el 25 de diciembre? Si él estuviera en la tierra hoy, ¿celebraría la Navidad?

Por Jerold Aust

¿Es importante comprobar si la Navidad es una costumbre respaldada por la Biblia? ¿Qué pensaría Jesús acerca de esta fiesta tan comercializada y emocional que supuestamente lo honra?

¿Cuál es el verdadero origen de la Navidad? ¿Es cierto que esta fiesta se originó entre los pueblos paganos mucho antes de que naciera Jesucristo?

De hecho, las pruebas históricas demuestran que la Navidad se celebraba muchos siglos *antes* de Cristo. Uno de los primeros clérigos de la Iglesia Católica fue Tertuliano (155-220 d.C.). Él confirmó que la Navidad y el Año Nuevo eran días paganos; en otras palabras, que estaban basados en las religiones politeístas de la antigua Roma y sus antepasados. Reconoció que esta temporada anual se extendía desde principios de diciembre hasta principios de enero. Es más, al dirigirse a la iglesia Tertuliano se pronunció en contra de toda esta temporada de prácticas paganas.

Tertuliano nació en Cartago de padres que no eran cristianos, quienes lo enviaron a Roma para estudiar derecho. Allí, según el autor Walter Elwell, “se convirtió al cristianismo y repudió su licencioso modo de vida. Cuando regresó a Cartago se entregó apasionadamente a la propagación y la defensa del evangelio [según lo entendía él]. Luego, muy desencantado por la laxitud de la Iglesia Católica, se apartó de ella y adoptó el riguroso ascetismo . . . del montanismo . . . [Él analizó] los aspectos prácticos de la vida cristiana [y] las fallas del catolicismo primitivo y [presentó] polémicos argumentos en contra de los paganos y los herejes” (*Tertullian*, 2001, p. 1176).

Tertuliano defendió el cristianismo de la creciente infiltración de prácticas paganas, particularmente las festividades de la Navidad y del Año Nuevo. Entre sus comentarios se encuentran referencias a las decoraciones paganas de estas celebraciones, muchas de las cuales han sido transmitidas, casi sin modificar, hasta nuestros días. Escribió: “En vuestro día de jolgorio, nosotros [los cristianos] no cubrimos nuestros dinteles con guirnaldas, ni damos comienzo al día encen-

diendo lámparas. Al iniciarse esta festividad pública, vosotros consideraréis apropiado decorar vuestras casas como un nuevo burdel. Se nos acusa de cometer un sacrilegio menor al no celebrar con vosotros estos festivales de los césares de una manera contraria a la modestia, la decencia y la pureza” (David Bercof, *A Dictionary of Early Christian Beliefs* [Diccionario de creencias cristianas primitivas], 1998, p. 342).

Tertuliano siguió con sus comentarios sobre la temporada de la Navidad y el Año Nuevo: “Los traidores romanos adornaban

matronales! ¡Los regalos vienen y van! ¡Entregan regalos del Año Nuevo! ¡A su bullicio se agregan juegos y banquetes! *Los paganos son más fieles a sus propias sectas*. Si hubiesen conocido el día del Señor o Pentecostés, no los habrían celebrado con nosotros, por temor a verse como cristianos. En cambio, *nosotros no tenemos ningún temor de parecer paganos*” (*ibidem*).

¿Qué declaración más increíble de un maestro de la primitiva iglesia latina! Decía que los paganos eran más fieles a sus tradiciones que los cristianos a las suyas. Tertu-

Las pruebas históricas demuestran que la Navidad se celebraba muchos siglos antes de Cristo.



liano censuró a los que profesaban ser cristianos en ese entonces, recordándoles que estaban siguiendo tradiciones paganas que existían antes del nacimiento de Cristo.

El sorprendente origen de la Navidad

Muchos autores han escrito libros, cuidadosamente investigados, que documentan los orígenes de los festivales cristianos, y muchas enciclopedias contienen la misma información en forma concisa. Tales escritores no han sido motivados por prejuicios religiosos, pues simplemente relatan lo que han encontrado en los registros históricos.

Uno de estos libros, escrito bajo la supervisión de los profesores Bruce Metzger y Michael Coogan, menciona en la sección sobre la Navidad: “Para el siglo cuarto, el 25 de diciembre era la fecha del solsticio de invierno, celebrado *en la antigüedad* como el cumpleaños de Mitra [un antiguo dios persa] y del Sol Invicto. En el calendario juliano, el solsticio caía el 6 de enero, fecha en que se celebraba en Alejandría el cumpleaños de Osiris [el dios egipcio de los muertos]. Para el año 300 d.C., la fecha de la Epifanía, una fiesta siempre ligada con la Navidad, fue el 6 de enero en Oriente.

”La primera mención del 25 de diciembre como fecha de la Navidad se encuentra en el calendario filocaliano del año 354 d.C., el cual refleja la práctica romana del año 336. La celebración del nacimiento de

sus dinteles con ramas verdes de laurel. Llenaban sus vestíbulos con el humo de sus lámparas elevadas y luminosas” (*ibidem*). Dirigiéndose a los cristianos católicos de esa época, los amonestó acerca de la Navidad: “Es más, como cristianos, no [debéis] tener ningún contacto con estas festividades de los gentiles” (*ibidem*).

Tertuliano también comparó la fidelidad de los paganos hacia sus festividades con la falta de fe de los cristianos y la tendencia a traicionar sus creencias. Los fustigó, diciendo: “¡Nosotros frecuentamos las saturnales, el Año Nuevo, los festivales invernales y las

Cristo *no fue una práctica común hasta el siglo cuarto*; de hecho, en el siglo quinto todavía se conmemoraba en el antiguo leccionario armenio de Jerusalén el día de Santiago y David el 25 de diciembre y ahí se señalaba que “en otros pueblos se celebra [en este día] el nacimiento de Cristo” (*The Oxford Guide to Ideas and Issues of the Bible* [“Guía de ideas y temas de la Biblia, de Oxford”], 2001, p. 95).

Debería ser chocante para los cristianos de hoy enterarse de que aun a mediados del siglo cuarto no todos los cristianos habían empezado a observar los festivales paganos de la Navidad y el Año Nuevo. La misma fuente de información añade que la Navidad tiene sus raíces en el solsticio invernal, la fecha en que se celebraba el natalicio del sol y del dios persa Mitra.

Más acerca de Mitra

Otro erudito que escribió acerca de los orígenes de los festivales cristianos fue Sir James Frazer. Él explicó que los orígenes de la Navidad se remontan al natalicio de Mitra, el antiguo dios persa: “. . . No cabe duda de que la religión mitraica fue una formidable rival de la cristiana, combinando . . . un rito solemne con aspiraciones de pureza moral y esperanza en la inmortalidad. Y de hecho, el final del conflicto entre estas religiones quedó por algún tiempo indeciso. Una reliquia ilustrativa de esta prolongada lucha es *nuestra fiesta de Navidad, que la iglesia parece haber tomado prestada directamente de su rival pagana*.

“En el calendario juliano se computó el solsticio de invierno el 25 de diciembre, día que fue considerado como la natividad del sol, debido a que a partir de ese momento los días comienzan a alargarse y el poder del sol a acrecentarse. El rito de la Navidad, como al parecer se realizaba en Siria y Egipto, era muy notorio. Los celebrantes, reunidos en capillas interiores, salían a medianoche gritando: ‘¡La Virgen ha parido! ¡La luz está aumentando!’

“Es más, los egipcios representaban al sol recién nacido con la imagen de un niño, y en su cumpleaños, el solsticio invernal, lo sacaban al exterior para presentarlo a sus adoradores. Sin duda, la virgen que concebía y paría un hijo el 25 de diciembre era la gran diosa oriental [es decir, del Cercano Oriente] que los semitas llamaron la virgen celestial o simplemente la diosa celestial. En los países semíticos ella era una representación de Astarté. Por otra parte, a Mitra sus adoradores lo identificaban comúnmen-

te con el sol, ‘el sol invicto’, como le llamaban; por ello, su natividad caía también en el 25 de diciembre” (*The Golden Bough* [“La rama dorada”], 1996, p. 416).

Sir James Frazer, como tantos otros buenos investigadores, rastreó los antecedentes de la Navidad en los registros históricos y llegó a una conclusión ineludible: la Navidad es una reliquia de la adoración del dios pagano conocido por los persas como Mitra. En otras palabras, los que observan la Navidad sencillamente están guardando una fiesta idólatra, disfrazada con simbolismo cristiano.

Paganismo con un nuevo nombre

¿Por qué adoptó la Iglesia Católica la fiesta pagana de la Navidad? El erudito Frazer agrega: “¿Qué consideraciones guiaron a las autoridades eclesiásticas a instituir la fiesta de la Navidad? Los motivos de la in-

A una de las celebraciones más populares del mundo antiguo, un festival en honor de dioses paganos, le fue dado un nuevo nombre y renació como la conmemoración más renombrada del mundo cristiano.

novación han sido declarados con gran franqueza por un escritor sirio cristiano: ‘La razón’, nos dice, ‘de que los padres transfirieran la celebración del 6 de enero al 25 de diciembre fue ésta: era costumbre de los paganos celebrar en el mismo día 25 de diciembre el nacimiento del sol, encendiendo luminarias como símbolo de la festividad. En estas solemnidades y festividades tomaban parte también los cristianos. Por esto, cuando los doctores de la iglesia se dieron cuenta de que los cristianos sentían atracción por esta fiesta, se consultaron y resolvieron que la verdadera Navidad debería solemnizarse en ese mismo día, y la fiesta de la Epifanía en el 6 de enero. Por esa razón, y según la costumbre, se siguen encendiendo luminarias hasta el día 6’.

“El origen pagano de la Navidad está claramente insinuado, si no tácitamente reconocido, por San Agustín, cuando exhorta a los cristianos a no celebrar el día solemne en consideración al sol, como los paganos, sino en relación con el que hizo el sol. De modo semejante, León el Grande condenó la perniciosa creencia de que se solemnizaba la Navidad debido al nacimiento del nuevo sol, como fue llamado, y no por la natividad del Cristo. Parece ser, pues, que la iglesia cristiana optó por celebrar el nacimiento de su fundador el día 25 de diciem-

bre con el objeto de transferir la devoción de los gentiles hacia el sol, al que después fue llamado el Sol de la Justicia” (Frazer, *op. cit.*, pp. 416-417).

Vemos, pues, que a una de las celebraciones más populares del mundo antiguo, un festival en honor de dioses paganos, le fue dado un nuevo nombre y renació como la conmemoración más renombrada del cristianismo nominal.

¿Nació Jesús el 25 de diciembre?

Hemos visto que los eruditos honrados reconocen que las costumbres navideñas y la celebración del 25 de diciembre se remontan a mucho antes del nacimiento de Jesucristo. No obstante, ¿no es cierto que Jesús nació el 25 de diciembre? Examinemos algunas pruebas bíblicas.

En el Evangelio de Lucas leemos acerca del nacimiento de Jesús: “Y aconteció que

estando ellos allí [en Belén], se cumplieron los días de su alumbramiento. Y dio a luz a su hijo primogénito, y lo envolvió en pañales, y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón. *Había pastores en la misma región, que velaban y guardaban las viglias de la noche sobre su rebaño*” (Lucas 2:6-8).

Aquí vemos que el día en que Jesús nació había pastores que pasaban la noche en los campos cuidando sus rebaños. Sin embargo, en esa región, aunque durante el día se podía sentir algo del calor del sol, si se estaba lo suficientemente abrigado, durante la noche el frío calaba hasta los huesos. Por eso, desde diciembre hasta febrero los pastores jamás dejaban sus rebaños en los campos, pues sencillamente la temperatura era demasiado baja (Alexander Hislop, *The Two Babylons* [“Las dos Babilonias”], 1959, p. 2). Este solo hecho nos indica que Jesús no pudo haber nacido cerca del 25 de diciembre.

Otra prueba histórica de que Jesús no nació en diciembre tiene que ver con el censo romano. Leemos en Lucas 2:1: “Aconteció en aquellos días, que se promulgó un edicto de parte de Augusto César, que todo el mundo fuese empadronado”. Esto no podía llevarse a cabo en invierno debido al clima, porque “habría sido especialmente duro para

las mujeres encintas o con hijos que debían viajar también con ellas. Por lo tanto, Cristo no pudo haber nacido en pleno invierno . . . Y si alguien duda que el viento invernal era especialmente crudo, que recuerde las palabras de Cristo en uno de los evangelios: ‘Orad, pues, que vuestra huida no sea en invierno’” (Hislop, *op. cit.*, p. 92).

Los romanos eran conocidos como administradores eficientes y jamás hubieran escogido a propósito una pésima temporada climática para hacer viajar e inscribir a cada hombre, mujer y niño. He aquí otra prueba bíblica de que Jesús no nació durante el frío diciembre.

Lo más probable es que Jesús haya nacido durante el otoño, alrededor de la fiesta bíblica de los Tabernáculos (Levítico 23:34-36), cuando José y María viajaron a Jerusalén para guardar esa fiesta junto con miles de otras familias judías. Esto explicaría por qué en el pueblo de Belén, que quedaba unos pocos kilómetros al sur de Jerusalén, “no había lugar para ellos en el mesón” (Lucas 2:7). El pueblo debió haber estado lleno de viajeros que guardaban aquella fiesta precisamente en esa época.

¿Guardaron la Navidad los apóstoles?

Está claro que Jesús no nació el 25 de diciembre, pero ¿es posible que los apóstoles hayan instituido la Navidad en la iglesia después de la muerte y la resurrección de Jesús?

En ninguna parte del Nuevo Testamento se puede encontrar la más mínima prueba de que alguno de los apóstoles hubiera guardado la Navidad, o que hubiera enseñado a alguien a participar en esta celebración pagana.

Por su parte, Jesús censuró duramente a los maestros religiosos de su tiempo que habían sustituido las verdades de Dios con *las tradiciones y enseñanzas humanas*. Les dijo: “Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, como está escrito: Este pueblo de labios me honra, mas su corazón está lejos de mí. Pues *en vano me honran*, enseñando como doctrinas mandamientos de hombres . . . *Bien invalidáis el mandamiento de Dios para guardar vuestra tradición*” (Marcos 7:6-9).

Además, Jesús instruyó a sus apóstoles a no desviarse de los mandatos divinos del Antiguo Testamento. Les dijo: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido. De manera que cualquiera

que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mateo 5:17-19).

Uno de esos mandamientos a los cuales Jesús se refirió prohíbe honrar a Dios con prácticas paganas, precisamente lo que pretende hacer la Navidad. Notemos lo que dice en Deuteronomio 12:29-32: “Ante tus propios ojos el SEÑOR tu Dios exterminará a las naciones que vas a invadir y desposeer. Cuando las hayas expulsado y te hayas establecido en su tierra, después de haberlas destruido cuídate de no seguir su ejemplo y caer en la trampa de inquirir acerca de sus dioses. No preguntes: ‘¿Cómo adoraban estas naciones a sus dioses, para que yo pueda hacer lo mismo?’ *No adorarás de esa manera al SEÑOR tu Dios, porque al SEÑOR le resulta abominable todo lo que ellos hacen para honrar a sus dioses. ¡Hasta quemaban a sus hijos e hijas en el fuego como sacrificios a sus dioses! Cuídate de poner en práctica todo lo que te ordeno, sin añadir ni quitar nada*” (Nueva Versión Internacional).

Jesús y sus apóstoles no enseñaron costumbres paganas; ellos guardaron e instruyeron a sus seguidores a observar las fiestas santas que Dios ordena en las Sagradas Escrituras (ver Levítico 23).

Ellos guardaron la Pascua cristiana (1 Corintios 11:23-26), la Fiesta de los Panes sin Levadura (Hechos 20:6; 1 Corintios 5:7-8), Pentecostés (Hechos 2:1; 20:16), la Fiesta de las Trompetas, el Día de Expiación (llamado “el ayuno” en Hechos 27:9), la Fiesta de los Tabernáculos y la del Último Gran Día (Juan 7).

El apóstol Juan fue muy franco al expresar su opinión acerca de los que dicen seguir a Cristo pero no guardan sus leyes y mandamientos. “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4).

Las Escrituras no indican que Dios haya aprobado la Navidad y tampoco revelan la fecha en que Jesús nació (dicho sea de paso, esta es otra prueba de que Dios no se propuso que la conmemoráramos). En cambio, los datos disponibles indican que Jesús pudo haber nacido a fines de septiembre o quizá a principios de octubre. Una enciclopedia bíblica señala: “No se puede fijar con precisión el mes o el día en que nació [Jesús]. La primera mención de la fecha de Navidad, el 25 de diciembre, que encontramos en Occidente aparece en el siglo cuarto y

posiblemente fue tomada de una fiesta pagana. Parece improbable que haya sido en el mes de diciembre, pues no era una época apta para pastorear los rebaños. Una fecha más idónea sería un par de meses antes” (*The International Standard Bible Encyclopedia* [“Enciclopedia internacional general de la Biblia”], 1986, “Jesucristo”, p. 1628).

¿Celebraría Jesús la Navidad hoy en día?

Basándonos en los hechos históricos y la clara advertencia bíblica contra el uso de prácticas paganas en la adoración de Dios, podemos concluir que Jesús *no* guardaría la Navidad hoy en día. De hecho, la Navidad es una *ofensa* para él.

Dios pronunció en el Antiguo Testamento una maldición sobre Israel por observar fiestas paganas: “He aquí, yo os dañaré la sementera, y os echaré al rostro el estiércol, el estiércol de vuestros animales sacrificados, y seréis arrojados juntamente con él” (Malaquías 2:3). No existe ningún indicio en las Escrituras de que Dios sienta algo distinto ahora acerca de fiestas paganas que supuestamente lo honran.

Satanás, el gran engañador (Apocalipsis 12:9), ha embaucado a la humanidad con sus fiestas paganas. Él no las muestra como son en realidad, lo que el apóstol Pablo describió como hacerse “partícipes con los demonios” (1 Corintios 10:20). Pablo sabía que Satanás “se disfraza como ángel de luz” (2 Corintios 11:14). El diablo es “el dios de este siglo” (2 Corintios 4:4), y como tal, ejerce gran influencia en la humanidad. Siempre ha falsificado la verdad de Dios, y en este caso ha sustituido las auténticas fiestas bíblicas con sus falsas fiestas religiosas.

Si usted guarda la Navidad y otras fiestas religiosas que no son aprobadas por la Biblia, ha sido engañado por el dios de este mundo para que lo honre a él como un ángel de luz. Los árboles navideños, las guirnaldas y el Papá Noel o Santa Claus no honran a Jesús; pues representan y honran a personajes paganos que antecedieron a Jesús por cientos de años. Jesús no nació el 25 de diciembre, y si estuviera en la tierra hoy, no celebraría la Navidad. Es más, censuraría a cualquiera que la observara. La Navidad es ofensiva para Dios porque ciega a la humanidad impidiéndole verlo a él y a sus verdades.

Si desea saber cuáles son las fiestas que Jesús quiere que guardemos, no vacile en solicitar el folleto gratuito *Las fiestas santas de Dios*. Quedará sorprendido por lo que aprenderá. **BN**

¿Fue universal el diluvio de Noé?

¿Afectó realmente a toda la tierra el diluvio que se menciona en el libro del Génesis? ¿O fue una inundación que arrasó sólo una zona reducida? ¿Cómo podemos encontrar la verdad?

Por Arnold Méndez

Para muchos, la teoría de la evolución es el fundamento absoluto de las ciencias de la geología y la biología. Debido a que la teoría de la evolución ha sido tan reconocida en el ámbito académico, muchos creen que el registro geológico sólo puede interpretarse utilizando criterios evolucionistas.

Se supone que estos criterios, aceptados casi universalmente, demuestran que el presente es la clave del pasado. Según este concepto (frecuentemente llamado uniformitarianismo), debido a que en la actualidad no hay inundaciones mundiales, tampoco las hubo en el pasado.

Confundidas y mal informadas por la comunidad científica, muchas personas que han leído el Génesis han pensado que sólo fue una inundación local o, quizá, regional. No obstante, la Biblia es muy clara con respecto a la magnitud y alcance del diluvio de Noé. Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo se nos dice, rotundamente, que el planeta entero estuvo cubierto por una inundación total. (Para una mayor información relacionada con las falacias de la teoría de la evolución, no deje de solicitar nuestro folleto gratuito *¿Existe Dios?*)

Hechos bíblicos

¿Cuánto tiempo duró el diluvio? Muchos creen que sólo duró los 40 días y las 40 noches que estuvo lloviendo, seguidos luego

por un corto período de evaporación, después de lo cual la tierra estaba lista para Noé y los animales. Pero no se dan cuenta de que el diluvio duró *más de un año* (Génesis 7:11; 8:13-14). Durante ese tiempo todo el planeta estuvo cubierto de agua por *cinco meses*; en el relato claramente nos dice que “prevalecieron las aguas sobre la tierra cien-to cincuenta días” (Génesis 7:24; 8:3-4).

¿Cuánto subió el agua y cuánto se esparció? En la Biblia se registra que las aguas subieron 15 codos más arriba de los montes de todo el mundo (Génesis 7:19-20), lo que equivale entre siete y nueve metros, dependiendo de la medida del codo que se utilice. Aun suponiendo que quizá las montañas antediluvianas no fueran tan altas como algunas de ahora, esto representa una inmensa cantidad de agua (ver Salmos 104:5-9).

Otro indicio de la magnitud de las fuerzas presentes en este suceso puede ser entendido cuando leemos que Dios dijo: “Voy a destruir a la gente *junto con la tierra*” (Génesis 6:13, Nueva Versión Internacional). La tierra sería destruida junto con la malvada humanidad de entonces. Esto bien podría implicar una reforma total de la topografía del planeta.

Al final del diluvio, Dios confirmó el hecho al decirle a Noé: “Nunca más serán exterminados los seres humanos por un diluvio; nunca más habrá un diluvio que destruya a la tierra” (Génesis 9:11, NVI).

El diluvio del tiempo de Noé fue algo que devastó completamente la superficie del globo terráqueo. Después del diluvio, la conformación de los continentes bien pudo haber sido bastante diferente de como era antes. Algunos mantos geológicos más recientes son testigos mudos del poder destructivo de semejante inundación (ver el recuadro “Pruebas de una inundación universal”).

La sola necesidad de la arca es un factor concluyente de la magnitud del diluvio. Si hubiera sido sólo un suceso local o regional, Noé simplemente se habría podido ir a otra región. No habría habido necesidad de tomar medidas para la supervivencia de la humanidad y de los animales. No habría tenido ningún sentido construir esa arca si el diluvio iba a ser tan sólo algo local o regional.

El parecer de Pedro

El Nuevo Testamento nos muestra que sus inspirados escritores aceptaban el diluvio mundial como un hecho histórico. Uno de ellos escribió: “Pero intencionalmente olvidan que desde tiempos antiguos, por la palabra de Dios, existía el cielo y también la tierra, que surgió del agua y mediante el agua. Por la palabra y el agua, *el mundo de entonces pereció inundado*” (2 Pedro 3:5-6, NVI).

En este pasaje, el apóstol Pedro confirma la realidad de una inundación universal. Resulta interesante su comentario de que ya en ese entonces algunas personas voluntaria-

Pruebas de una inundación universal

Cada día se acumulan más pruebas de que ciertamente hubo una inundación mundial hace varios miles de años. Uno de los descubrimientos científicos más fabulosos de los últimos años fue hecho por unos oceanógrafos en el golfo de México que estaban llevando a cabo una investigación rutinaria de coral y sedimentos en el lecho marino.

Las dos naves oceanográficas habían sacado del fondo del golfo de México varias largas y delgadas muestras de sedimento, en las cuales había caparzones fósiles de foraminíferos, un tipo de plancton unicelular. Mientras viven, estos organismos encierran dentro de sus caparzones un registro químico de la temperatura y salinidad del agua. Cuando se reproducen, los caparzones se desprenden y caen al fondo. Un corte transversal de esa parte del lecho marino muestra un registro climático que los oceanógrafos dicen que se remonta a más de 100 millones de años.

Las muestras fueron analizadas dos veces: por César Emiliani de la Universidad de Miami, y por James Kennett de la Universidad de Rhode Island y Nicolas Shack de la Universidad de Cambridge. Ambos análisis revelaron una



Vistas desde el espacio, las aguas dulces del río Misisipi son más claras en comparación con las aguas saladas del golfo de México.

mente se habían olvidado de esta patente verdad. ¿Cómo no había de presentarse la misma situación en nuestro incrédulo mundo?

El contexto general de 2 Pedro 3 es un testimonio de la universalidad del diluvio. En este capítulo profético, Pedro también habla de la segunda venida de Jesucristo (un suceso de importancia y alcance mundiales, Mateo 24:30-32) y un futuro desastre general que envolverá a la tierra en llamas. Es evidente que la perspectiva de Pedro aquí es mundial, no local o regional.

Jesús mismo se valió de la realidad del diluvio universal para aclarar una importante lección espiritual: “Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre . . . hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos” (Lucas 17:26-27).

En la Biblia vemos que reiteradamente se utilizan términos de universalidad para describir la magnitud y devastación del diluvio. Isaías, profeta del siglo VIII a.C., también habló de una inundación mundial. Él citó a nuestro Creador diciendo: “Porque esto me será como en los días de Noé, cuando juré que nunca más las aguas de Noé pasarían sobre la tierra; así he jurado que no me enojaré contra ti, ni te reñiré” (Isaías 54:9).

Tengamos en cuenta que en el mundo ha habido muchas inundaciones locales desde el tiempo de Noé. Siendo así, si la inundación de su tiempo también hubiera sido sólo de alcance local, entonces Dios habría mentido al permitir que hubiera más inundaciones. Por tanto, si aceptamos la validez de la Biblia y las promesas de Dios, entonces tenemos que llegar a la conclusión de que el diluvio del tiempo de Noé fue una inundación mundial como nunca la ha habido, ni la habrá jamás, tal como Dios lo prometió.

dramática disminución en la salinidad del agua, lo que proporciona una convincente prueba de que hace miles de años hubo un gran derramamiento de agua dulce en el golfo de México.

César Emiliani explica los resultados: “Una gran cantidad de agua proveniente de hielo descongelado fue lanzada dentro del golfo de México . . . Sabemos esto porque las proporciones de oxígeno isotópico de los caparzones de los foraminíferos muestran un marcado descenso temporal en la salinidad de las aguas del golfo de México. Claramente demuestra que hubo una gran inundación hace 12.000 a 10.000 años . . . No hay duda de que hubo una inundación y tampoco hay duda de que fue una inundación mundial” (“Noah, the Flood, the Facts” [“Noé, el diluvio, los hechos”], revista *Reader's Digest* en inglés, septiembre de 1977, p. 133).

Cabe mencionar también que el método del radiocarbono empleado para calcular fechas es inexacto cuando se trata de edades mayores de 4.000 años, así que la época de este diluvio universal bien pudo estar más cerca de los 4.300 años, que es la época del diluvio bíblico.

Otro descubrimiento reciente que podría tener relación con la inundación del golfo de México fue el que hicieron los geólogos William Ryan y Walter Pitman acerca de la repentina inundación en la cuenca del mar Negro hace unos 6.000

¿Había suficiente agua?

Algunos de los que pretenden desacreditar el relato bíblico del diluvio han dicho que sencillamente no había agua suficiente para cubrir las montañas, como se dice en la Biblia. En el relato se menciona que “tanto crecieron las aguas, que cubrieron las montañas más altas que hay debajo de los cielos” (Génesis 7:19, Nueva Versión Internacional).

La Escritura nos dice que “se abrieron las compuertas del cielo” y que estuvo lloviendo “durante cuarenta días y cuarenta noches” (v. 11, 4). Dice además que “se reventaron las fuentes del mar profundo” (v. 11). Esto bien puede referirse a grandes depósitos subterráneos de agua, la cual fue arrojada con tremenda fuerza hacia la superficie. Con todo esto, resulta claro que de repente hubo una cantidad descomunal de agua.

Quienes no aceptan que pudo haber agua suficiente, suponen, entre otras cosas, que la topografía actual es igual a la que existía en la época de Noé. Pero esto, al parecer, no es así. En Génesis 1:9 se nos dice que las aguas de la tierra (mares, océanos) se encontraban todas juntas en un solo lugar. En la actualidad, como sabemos, los continentes se encuentran en distintas partes y las aguas no están juntas. Bien puede ser que la topografía actual de nuestro planeta es, cuando menos parcialmente, el resultado del tremendo trastorno geológico ocasionado por un diluvio universal.

Una noticia fascinante que recibió poca atención apareció el 8 de marzo de 2003, en el sitio en Internet de la revista *Nature* (www.nature.com/nsu/020304/020304-10.html). “Los geólogos han encontrado agua donde menos la esperaríamos: 1.000 kilómetros bajo la superficie de la tierra”, decía el informe. “Aquí, rocas sometidas a temperaturas de más de 1.000°C y oprimidas bajo grandes presiones, pueden contener como cinco veces más agua de la que hay en todos los océanos del planeta”. El artículo mencionaba que un grupo de geólogos japoneses había llegado a la conclusión de que una gigantesca cantidad de agua estaba encerrada en los minerales fundidos, sometidos a unas altísimas temperaturas e inmensa presión, que rodean el núcleo de la tierra.

Esta conclusión da lugar a algunas intrigantes posibilidades a la luz de la declaración bíblica de que “se reventaron las fuentes del mar profundo”. **BN**

La fe y el diluvio de Noé

Desde luego, la creencia del cristiano en la Biblia siempre se basa en el aspecto de la fe en Dios y en la veracidad de su Palabra. De hecho, el diluvio de Noé es mencionado en el contexto de la fe verdadera: “Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe” (Hebreos 11:7). El patriarca Noé fue uno de “los antiguos” que “alcanzaron buen testimonio” por su fe y su fidelidad a Dios (v. 2).

Aunque la fe que uno tiene en la inspiración de la Biblia va de la mano con el razonamiento, el sentido común y hasta con los descubrimientos arqueológicos e históricos, a fin de cuentas se apoya en el convencimiento de que la Biblia fue inspirada por Dios y, por lo tanto, es veraz.

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (v. 1). Sin fe no tenemos esperanza. Como se nos dice en el versículo 6: “En realidad, sin fe es imposible agradar a Dios, ya que cualquiera que se acerca a Dios tiene que creer que él existe y que recompensa a quienes lo buscan” (NVI). **BN**

ó 7.000 años (según la fecharon ellos). “El agua salada se derramó por el canal, que se hacía cada vez más profundo, y creó una catarata 200 veces más grande que las cataratas del Niágara. En un solo día corrió por el canal el agua suficiente para cubrir la isla de Manhattan a una altura de dos veces el [destruido] Centro Mundial de Comercio, y el estrépito de la cascada habrá sido audible hasta una distancia no menor de 1.500 km” (“Evidence for a Flood” [“Pruebas de un diluvio”], revista *Smithsonian*, abril del 2000).

Otra prueba de que el diluvio de Noé fue mundial y no local son los miles de relatos que existen en todo el mundo acerca de un diluvio. El Dr. Aaron Smith, historiador de la Universidad de Greensboro, Carolina del Norte, se empeñó en clasificar todos los relatos acerca del diluvio. “Como resultado de años de trabajo, él ha recopilado una historia completa de la literatura acerca del arca. Existen 80.000 escritos en 72 idiomas acerca del diluvio, de los cuales 70.000 hablan de los legendarios restos del arca” (*The Bible as History* [“La Biblia como libro de historia”], Werner Keller, 1980, p. 38).

Si el diluvio fue sólo un suceso local, resulta difícil entender por qué existen 80.000 relatos diferentes de éste, en distintas partes del mundo, que lo describen como algo de alcance universal.

—Mario Seigle

¿Pudo cumplir su propósito el arca de Noé?

Ateos, escépticos, incrédulos y académicos siempre se han mofado del relato bíblico del diluvio y del arca de Noé. Pero sus críticas se basan en suposiciones erróneas.

Por Arnold Méndez

Mucha gente en la actualidad tiene la falsa idea de que no era posible que el arca de Noé pudiera llevar toda esa carga de animales y provisiones. Creen que semejante nave tendría que haber sido de dimensiones gigantescas, muchísimo más grandes que las registradas en el Génesis o las que se podían lograr con la supuestamente atrasada tecnología de aquella época.

Los que se mofan del relato bíblico, por lo general la representan como una pequeña nave, con las cabezas de las jirafas asomándose en el frente y las colas de los elefantes colgando en la parte de atrás, hundándose por el sobrepeso de millones de animales. Pero este concepto se basa en suposiciones erróneas.

Una simple lectura del capítulo seis del Génesis mostrará varios detalles que frecuentemente se pasan por alto pero que son muy importantes. La Biblia en ninguna parte dice que Noé tenía que llevar en el arca representantes de *cada* ser viviente. Los animales que serían llevados en el arca debían reunir tres condiciones: respirar aire, ser terrestres y representar una de las especies bíblicas.

Leamos el siguiente pasaje: “Porque yo traigo un diluvio de agua sobre la tierra, para destruir toda vida debajo del cielo, toda criatura con *aliento de vida*. Y todo lo que hay *en la tierra* morirá . . . Y de todo lo que vive, de toda carne, dos de cada especie in-

troducirás en el arca, para que tengan vida contigo, macho y hembra serán. De las aves *según su especie*, de las bestias *según su especie* y de todo reptil según su especie . . .” (Génesis 6:17-20, Nueva Reina-Valera).

No iban a bordo todos los animales

La realidad es que en el arca no tenían que llevarse *todas* las especies de animales. Además de la información mencionada en el recuadro al pie de esta página, hay otra razón que es obvia: varios especímenes podrían sobrevivir al diluvio *sin* el arca. Entre éstos estaría gran número de animales acuáticos, incluidos varios mamíferos, algunos reptiles y la mayoría de los anfibios. Muchos otros animales que son terrestres también podrían sobrevivir fuera del arca, entre éstos, insectos y protozoos. Muchos insectos podrían haber sobrevivido sobre el follaje flotante.

Dios reafirma esto al describir las clases de animales que morirían durante el diluvio. Éstos fueron los que se le dijo a Noé que debía llevar en el arca: “Así murió todo ser viviente que se movía sobre la tierra: las aves, los animales salvajes y domésticos, todo tipo de animal que se arrastraba por el suelo, y todo ser humano. *Pereció todo ser que habitaba la tierra firme y tenía aliento de vida*” (Génesis 7:21-22, Nueva Versión Internacional).

Cuando se hace uso de un análisis estadístico, es fácil ver que el arca pudo haber llevado la carga que se suponía debía llevar.

Se ha calculado que el número de los animales que Noé tenía que llevar en el arca para cumplir con las disposiciones bíblicas sería entre 2.000 y 16.000, no los cientos de miles que muchos podrían pensar.

El enorme tamaño del arca

Otro aspecto importante que muchos no han entendido tiene que ver con el tamaño del arca. Notemos sus dimensiones: “Hazte un arca de madera de gofer; harás aposentos en el arca, y la calafatearás con brea por dentro y por fuera. Y de esta manera la harás: de trescientos codos la longitud del arca, de cincuenta codos su anchura, y de treinta codos su altura. Una ventana harás al arca . . . y le harás piso bajo, segundo y tercero” (Génesis 6:14-16).

La mayoría de los eruditos en el hebreo creen que un codo debió haber tenido entre 43 y 53 centímetros. Utilizando un codo de 46 centímetros, el arca habría tenido aproximadamente 138 metros de longitud, 23 de ancho y 14 de altura. El tonelaje de desplazamiento de la nave, que representa el peso del agua que desplazaría, sería de casi 20.000 toneladas. Su volumen total habrá sido de 42.504 metros cúbicos. Esto equivaldría a la capacidad de 569 vagones de carga de ferrocarril. La longitud de un tren así sería de más de ocho kilómetros.

El espacio de los tres pisos o cubiertas del arca sería de más de 9.400 metros cuadrados, o sea más grande que una cancha

Cómo entender las ‘especies’ bíblicas

Con frecuencia los críticos afirman que el número de animales en el arca de Noé habría sido decenas de millares, o quizá hasta más. Pero esto presupone que cuando en la Biblia se habla de *especie* se está hablando de lo mismo que se llama especie desde el punto de vista científico. Esto no necesariamente es cierto.

Cuando en la Biblia se mencionan las *especies* se está hablando de diferentes grupos o clases de animales que no pueden cruzarse. En cambio, al hablar desde el punto de vista científico, se usa *especie* para hablar de grupos que en muchos casos pueden cruzarse. Esto nos muestra que varias especies según la clasificación científica, que pueden cruzarse, tal vez podrían constituir una sola especie bíblica. Pudiera ser, entonces, que el término bíblico de *especie* corresponda más bien a la clasificación científica de *género* o, en algunos

casos, de *familia* (o “clase”, como se tradujo en la Versión Popular), y así se reduciría enormemente el número de animales que debía ser llevado en el arca.

Por ejemplo, es un hecho bien conocido que la gran variedad de perros que existe en la actualidad, desde el diminuto Chihuahua hasta el imponente San Bernardo, la podríamos obtener de una sola pareja de perros “genérica” si siguiéramos ciertos principios de cruzamiento selectivo.

Según algunos cálculos, los animales terrestres requieren tan poco espacio que, en promedio, un solo metro cúbico bastaría para 23 de ellos. Varios estudios han confirmado que el diseño y las dimensiones del arca eran suficientes para albergar los animales que debía llevar, y que todavía quedaba el espacio necesario para el almacenamiento de provisiones y las habitaciones de los seres humanos. **BN**



La Biblia describe el arca como una nave inmensa de tres pisos. Esta maqueta muestra el tamaño relativo del arca y sus ocupantes.

internacional de fútbol. Teniendo en cuenta las medidas del arca, fácilmente podemos ver que serían comparables a las de los modernos barcos de pasajeros. Es muy probable que haya sido la nave más grande de su tipo que se haya construido hasta fines del siglo XIX, cuando se construyeron los primeros navíos metálicos.

El arca fue construida en una correlación de 1 a 6 (50 codos a 300 codos). La ciencia de construcción naval señala que esta es una correlación de largo y ancho sumamente estable, y ha sido usada en la construcción de la mayoría de las barcas cargueras trasatlánticas. Se cree que el arca fácilmente podría haber resistido la ola marina más grande; si hubiera tenido una ancla de piedra, eso le habría dado la capacidad de resistir olas de cualquier tamaño. El diseño del arca hacía casi imposible que zozobrara.

Parece ser que el arca era sencillamente una inmensa caja flotante. El vocablo hebreo para arca significa eso precisamente, *caja*. No necesitaba proa ni timón; no necesitaba velas ni remos. Simplemente tenía que flotar. Debido a que fue construida en forma de caja, la capacidad interior de carga se podía aprovechar al máximo.

El cuidado de los animales

Muchos de los que menosprecian el relato bíblico del diluvio, dicen que habría sido imposible que las ocho personas que iban en el arca hubieran podido cuidar adecuadamente de todos los animales. Esta suposición se debe a un malentendido común, basado en la teoría de cómo evolucionaron el hombre y la sociedad, de que la gente de aquel

tiempo no estaba lo suficientemente desarrollada para esa enorme tarea.

No obstante, aunque ciertamente en la actualidad contamos con la tecnología moderna, la gente de entonces, en muchos aspectos, era muy ingeniosa. Pensemos en las siete maravillas del mundo antiguo, entre las cuales estaban las pirámides de Egipto, los jardines colgantes de Babilonia y otras proezas del hombre. Algunas de estas maravillosas obras de ingeniería nunca han sido igualadas.

Es posible que en el arca se instalaran utensilios que ahoraban tiempo y trabajo en las tareas de la alimentación, el agua y la limpieza. Tales sistemas eran bastante conocidos en el mundo antiguo.

Las jaulas pudieron estar provistas con un piso parecido a una reja, construido con el desnivel necesario para que los excrementos de los animales cayeran en un canalón. Una vez en el canalón, los excrementos se podían dejar secar (perdiendo el olor), o ser descompuestos biológicamente por lombrices y bacterias, o se podrían arrojar por la borda por medio de una rampa al exterior. Los pesabres de los animales más grandes pudieron haber sido construidos con pisos en forma de tablero, con paredes de contención lo suficientemente grandes como para permitir que los desperdicios se acumularan y secan. De ser así, los excrementos no hubieran requerido de ningún trabajo humano.

Los alimentos pudieron haber sido llevados previamente a alguna rampa o recipiente al lado de las jaulas, permitiendo que los animales se alimentaran solos. Esta misma técnica se usa actualmente en la industria animal para hacer el trabajo más eficientemente. Esto habría reducido enormemente el tiempo necesario para alimentar a los animales.

El agua pudo haber sido canalizada hacia recipientes o abrevaderos; también pudo aprovecharse el agua de la lluvia. Por lo general, la gente de aquel tiempo construía su tubería interior a base de juncos, o de barro cocido o de cañas de bambú.

El arca *no* era un zoológico flotante. Los animales en un zoológico requieren de mucho espacio, comida especial y atención individual. El arca era *una nave de emergencia* construida por Noé, bajo la guía espe-

cial y específica de Dios. Estaba más a la altura de las condiciones que hoy en día encontramos en los grandes criaderos de animales que, aunque congestionados, están relativamente limpios.

La naturaleza de los animales

Es posible también que muchos de los animales que por lo general no hibernan, puedan tener la capacidad latente de bajar drásticamente su coeficiente metabólico (Terry Vaughan, *Mammalogy* ["Mamología"], 1986, pp. 421, 469-471). Tales descensos en los coeficientes metabólicos pueden ser inducidos por medio de cambios de temperatura, falta de alimentos y agua, variaciones de luz y otros estímulos ambientales.

Muchos roedores y mamíferos pequeños entran en un estado de sopor en el transcurso de su ciclo diario. Durante ese sopor no comen, ni beben ni producen desechos. Aunque las personas en el arca podían haber cuidado de todos los animales, esta necesidad pudo haberse reducido enormemente si algunos de los ocupantes del arca hibernaban o entraban en sopor.

Cuando se tienen en cuenta todas las posibilidades, resulta evidente que las ocho personas que iban en el arca sí podían cuidar a miles de animales.

¿Qué fue lo que lo hizo posible?

Dios le ordenó a Noé que construyera una arca. Le dio las instrucciones y dimensiones específicas, así como el tiempo necesario para que pudiera terminar el trabajo.

Tengamos en cuenta este importante principio bíblico: Dios siempre provee lo necesario para que sus siervos logren realizar el trabajo que les ha encomendado. El propósito del Creador era salvar a la humanidad de aquel tiempo, y utilizó al patriarca Noé como su instrumento humano.

Noé cumplió al pie de la letra las instrucciones de Dios (Génesis 6:22). Lo mismo que su ancestro Enoc, Noé también aprendió a caminar con su Creador (Génesis 5:22-24; 6:9). Dios mismo da testimonio de que Noé era un hombre justo (Génesis 7:1). Por eso es que nuestro Hacedor se acordó de él y lo salvó del diluvio mundial junto con su familia, y todos los animales que iban en el arca (Génesis 8:1).

Noé puso su obediencia a Dios muy por encima del prestigio personal o de cualquier otra cosa. Ese es su legado espiritual para todos a lo largo de la historia. Esta es la lección fundamental que *todos* debemos aprender. **BN**

¿Podemos creer en la profecía bíblica?

Las profecías de Dios con respecto a Babilonia, Persia, Grecia y Roma se cumplieron hasta en su más ínfimo detalle. Si estas profecías del Creador se hicieron realidad en el pasado, ¿no nos demuestra eso que podemos confiar en la profecía bíblica en la actualidad?

Por Jerold Aust

¿Sabía usted que arqueólogos e historiadores han verificado una y otra vez la exactitud de profecías bíblicas hechas con cientos de años de anticipación? Tal vez no haya oído mucho con respecto a este tema porque no es algo que esos investigadores quieran publicar o comentar.

Sin embargo, es hora de que estemos conscientes de estas profecías y de su cumplimiento, porque pueden ayudarnos a cambiar nuestras vidas y a estar preparados para los eventos profetizados para el futuro.

Dios nos dice que sus profecías son ciertas: “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a mí, que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero” (Isaías 46:9-10).

Dios desafía a cualquier escéptico a que haga lo que él hace: ¡profetizar acerca del futuro y hacerlo una realidad! “Alegad por vuestra causa, dice el Eterno; presentad vuestras pruebas, dice el Rey de Jacob. Traigan, anunciennos lo que ha de venir; dígnanos lo que ha pasado desde el principio, y pondremos nuestro corazón en ello; sepamos también su postrimería, y hacednos entender lo que ha de venir” (Isaías 41:21-22).

¿Por qué la profecía?

Más de la cuarta parte de la Biblia está relacionada con la profecía, así que podemos ver que para Dios es un tema bastante importante. Pero ¿por qué hizo que tanta profecía fuera escrita para nosotros?

Como hemos visto en los pasajes de Isaías, una de las razones es que *la profecía cumplida es una prueba de la existencia de Dios*. Ningún ser humano puede predecir con certeza sucesos futuros, con toda clase de detalles, con cientos y hasta miles de años de anticipación. Sin embargo, los profetas de la Biblia lo hicieron así muchas veces.

Dios reveló el futuro por medio de esos mensajeros humanos e inspiró que sus mensajes fueran escritos y preservados para nosotros. Luego, cientos y en ocasiones miles de años después, hizo que estas profecías se cumplieran. Nadie excepto un Ser divino, sobrenatural, podría tener semejante poder.

Pero existen además otras razones importantes para que tengamos la profecía. Una de ellas es que la profecía nos anuncia por anticipado el resultado de la conducta de la humanidad, sea buena o mala.

El meollo del porqué de la existencia de la profecía está relacionado con los principios fundamentales de la conducta humana,

una advertencia acerca del mal. La profecía está basada en esta fórmula.

Veamos las anotaciones que hace un conocido diccionario de la Biblia: “Claramente, la Escritura presenta la predicción como una manifestación del poder de Dios, que lo glorifica a él, exaltando su obra redentora en Cristo y *manifestando el divino carácter de su Palabra revelada*. La Escritura no solamente nos presenta la palabra profética como *una demostración del poder y la sabiduría de Dios*, sino que también presenta la respuesta de Dios a las necesidades del hombre.

“Ya que el hombre ignora lo que el día traerá, la revelación de la voluntad de Dios

La profecía cumplida es una prueba de la existencia de Dios. Ningún ser humano puede predecir con certeza sucesos futuros, con cientos y hasta miles de años de anticipación. Sin embargo, los profetas de la Biblia lo hicieron así muchas veces.

enumerados en Levítico 26. Aquí Dios revela el desenlace final de los asuntos humanos, de acuerdo con la forma en que las personas vivan y se comporten en su relación con él y con sus semejantes.

La humanidad no tiene ninguna excusa, pues tiene acceso a la Palabra de Dios. Desde la obediencia esporádica de Israel y de Judá, hasta su prolongada rebelión total contra Dios, la Biblia está llena de ejemplos que demuestran cómo el principio contenido en Levítico 26 desempeña un papel fundamental en toda la profecía bíblica.

Las consecuencias de nuestras acciones son descritas con una claridad absoluta en la profecía bíblica: si obramos bien, cosecharemos bendiciones; si obramos mal, cosecharemos maldiciones. Ya que Dios nos hizo, él sabe cuál es la mejor forma en que podemos funcionar; por tanto, el propósito de sus leyes es guiarnos para que vivamos vidas abundantes y felices. Levítico 26 es una motivación para que hagamos el bien y

para el presente, y el descubrimiento de sus planes y propósitos para el futuro, son de un beneficio inestimable para el creyente. Teniendo en cuenta estos hechos, la costumbre tan generalizada de no hacer caso de la profecía no sólo es algo trágico sino inexcusable” (*The New Unger's Bible Dictionary* [“Nuevo diccionario bíblico de Unger”], 1988, p. 1040).

Dios ha dado la profecía para animar al justo a luchar por su recompensa y como una advertencia para aquellos que persisten en hacer el mal (Hebreos 6:10; Mateo 13:43; 25:46; Malaquías 4:1). La palabra de Dios es fiel, misericordiosa y segura.

Nos mantiene en el camino correcto

¿Cómo es que los seres humanos se acrean bendiciones o castigos? Analicemos el ejemplo del rey Saúl de Israel.

Al parecer, Saúl fue obediente antes de ser ungido como rey de Israel, pero poco a poco se fue alejando de Dios. Finalmente, Dios le

hizo la prueba definitiva que mostraría su lealtad hacia él: destruir completamente a los crueles amalecitas (ver 1 Samuel 15).

Dios tenía presente el momento en que los amalecitas atacaron cobardemente a los débiles, enfermos y ancianos en aquella época en que Moisés guió a los israelitas por el desierto (Deuteronomio 25:17-19). A juicio de Dios, los amalecitas eran tan crueles e inmisericordes que, por la seguridad de todos los que los rodeaban, debían ser totalmente eliminados. Dios le dijo a Saúl que él debía ejecutar la sentencia.

Por eso es tan importante estudiar la profecía bíblica: porque nos puede ayudar a todos, individuos, familias o naciones, a *mantenernos en el camino correcto* con Dios. Porque al reconocer que las profecías de la Biblia se han cumplido, va creciendo nuestra fe, algo que no sólo nos ayuda a *creer* en la profecía sino que también nos exhorta a *actuar* de una manera consecuente con esa creencia.

Si lo que en la Biblia fue profetizado se ha cumplido, y ha sido comprobado por los arqueólogos e historiadores, ¿no debería-

La precisión de las profecías de Daniel acerca de acontecimientos tan remotos es francamente espectacular. Por ejemplo, en la profecía de las 70 semanas, que aparece en Daniel 9:24-27, “Daniel predijo exactamente el año de la aparición de Jesucristo y el comienzo de su ministerio en el año 27 d.C.” (Gleason Archer, *The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico del expositor”], 1985, 7:9).

Otra sorprendente profecía registrada en el libro de Daniel es su interpretación del sueño de Nabucodonosor, que aparece en el



El profeta Daniel anunció, con cientos de años de anticipación, el surgimiento de imperios como los de Grecia y Roma. El



Partenón, en Atenas, es un mudo testigo del poder de Grecia, así como el Coliseo de Roma es un símbolo del poder romano.

Saúl atacó a los amalecitas, pero no obedeció completamente las instrucciones de Dios. No hizo caso de la advertencia que Dios le había hecho anteriormente a todo el pueblo: “Si *temiereis* al Eterno y le *serviereis*, y *oyereis* su voz, y no fuereis rebeldes a la palabra del Eterno, y si tanto vosotros como el rey que reina sobre vosotros servís al Eterno vuestro Dios, haréis bien. Mas si *no oyereis* la voz del Eterno, y si fuereis *rebeldes* a las palabras del Eterno, la mano del Eterno estará contra vosotros como estuvo contra vuestros padres” (1 Samuel 12:14-15).

Saúl no pasó la prueba; no destruyó completamente a los amalecitas. Como resultado, Dios lo rechazó como rey, y le dijo por medio de Samuel: “. . . como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Por cuanto tú desechaste la palabra del Eterno, él también te ha desechado para que no seas rey” (1 Samuel 15:23).

Al comparar los capítulos 12 y 15 del primer libro de Samuel, vemos que la fórmula profética funcionó sin falta. La obediencia trae consigo un resultado favorable; la desobediencia trae uno desfavorable.

nos poner atención a lo que las Escrituras nos dicen que va a ocurrir en el futuro?

Daniel profetizó el surgimiento y la caída de imperios

Muchas de las profecías de la Biblia se han cumplido, lo que demuestra que ésta es realmente la Palabra de Dios. Algunas de las profecías más importantes que se han cumplido tienen que ver con el surgimiento y la caída de imperios que dominaron en el Cercano Oriente por muchos siglos.

El profeta hebreo Daniel, en el libro que lleva su nombre, profetizó acontecimientos que se cumplieron hace muchos años, y otros que todavía están por cumplirse. En su libro menciona la historia de esa región, escrita por adelantado, desde la época de Daniel mismo hasta el regreso de Jesucristo.

Sin embargo, al final del libro Dios le dijo: “. . . cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará” (Daniel 12:4). Esto nos da a entender que ciertas profecías fundamentales, que por muchos siglos no podrían entenderse, se entenderían con más claridad a medida que se aproximara el fin.

capítulo 2. En el segundo año de su reinado, este rey de Babilonia tuvo un sueño que lo perturbó enormemente y que sus sabios no pudieron explicar. La cultura babilónica les daba especial importancia a los sueños y Nabucodonosor estaba convencido de que éste era muy importante (Daniel 2:1-3).

Su sueño nos da “una revelación del plan de Dios a lo largo de los tiempos, hasta el triunfo final de Cristo” y “nos presenta la sucesión predeterminada de potencias mundiales que habrán de dominar en el Cercano Oriente hasta la victoria del Mesías en los últimos días” (Archer, *op. cit.*, pp. 39, 46).

Sin ningún conocimiento previo, Daniel le explicó los detalles del sueño a Nabucodonosor: “Tú, oh rey, veías, y he aquí una gran imagen. Esta imagen, que era muy grande, y cuya gloria era muy sublime, estaba en pie delante de ti, y su aspecto era terrible. La cabeza de esta imagen era de oro fino; su pecho y sus brazos, de plata; su vientre y sus muslos, de bronce; sus piernas, de hierro; sus pies, en parte de hierro y en parte de barro cocido” (Daniel 2:31-33).

Daniel le dijo al rey que su Imperio Babilónico estaba representado por la cabeza de oro (vv. 37-38). La plata, el bronce y el

hierro que formaban el resto de la estatua representaban tres imperios poderosos que sucederían a la gran Babilonia (vv. 39-40).

Esta interpretación dio un sorprendente resumen anticipado de la historia. El sueño de Nabucodonosor y la interpretación de Daniel ocurrieron alrededor del año 600 a.C. La imagen representaba, de una forma simbólica, la secuencia de los grandes imperios que durante siglos iban a dominar el escenario político mundial.

Casi todos los eruditos bíblicos están de acuerdo en lo que representaban las otras partes de la imagen. El pecho y los brazos de plata representaban el próximo imperio, “Medo-Persia, que comenzó con Ciro el Grande, quien conquistó a Babilonia en el 539 [a.C.] . . .” (Archer, *op. cit.*, p. 47). Este imperio derrotó a Babilonia y dominó en el Cercano Oriente por espacio de dos siglos.

El vientre y los muslos de bronce representaban el imperio que iba a dominar después en la región. “El imperio de bronce fue el Grecomacedonio establecido por Alejandro Magno . . . El imperio de bronce duró entre 260 y 300 años, antes de ser reemplazado por el cuarto reino” (*ibidem*).

El surgimiento de Roma

Después vendría el imperio más dominante de todos, representado por las pier-

nas de la estatua que eran de hierro y los pies que eran una mezcla de hierro y arcilla. “El hierro tiene la connotación de dureza y crueldad, y describe al Imperio Romano, que alcanzó su máxima expansión bajo

Siglos antes del nacimiento de Alejandro Magno, Daniel profetizó en dos ocasiones el surgimiento de ese gran monarca, cuya imagen aparece en esta moneda griega acuñada durante su reinado. Los eruditos han identificado a Alejandro como el “cuerno notable” de Daniel 8:5-8 y como el “rey valiente” de Daniel 11:3-4.



el reinado de Trajano” (*ibidem*). Trajano fue emperador entre el 98 y el 117 d.C., y el imperio romano dominó durante muchos siglos.

Parte de la representación del cuarto imperio fueron 10 dedos. Los pies y los dedos estaban compuestos en parte por hierro y en parte por arcilla, tal como lo explica el versículo 41. ¿Qué significa esto?

“El versículo 41 tiene que ver con una fase o resultado posterior del cuarto imperio, simbolizado por los pies y los dedos de

los pies, hechos de hierro y arcilla, una base frágil para semejante monumento. El texto claramente da a entender que la etapa final estará compuesta por alguna clase de confederación en lugar de un gobierno único y poderoso” (*ibidem*). Según eso, entonces, está profetizado que el Imperio Romano va a tener una transición a su fase final y va a estar compuesto por una coalición o federación de pueblos o naciones.

En un sueño posterior, a Daniel le fueron revelados más detalles acerca de esta sucesión de imperios. En este caso los cuatro imperios fueron representados por cuatro bestias: un león (Babilonia), un oso (Persia), un leopardo (Grecia), y la cuarta bestia, descrita como algo “terrible” y completamente diferente de las otras tres (Daniel 7:1-7).

Veamos lo que nos dice el versículo 7 acerca de esta cuarta bestia: “Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos”.

Esto también es una referencia al gran poder de Roma, que destruyó todo lo que se le opuso. “El increíble poder de la colosal

Profecías cumplidas acerca de Jesucristo

¿Qué podría ser más asombroso que leer predicciones precisas acerca de los sucesos de la vida de una persona cientos de años antes de su nacimiento? Esto sería un claro indicio de la inspiración divina y de la intervención de Dios, ¿o no?

En el Antiguo Testamento hay muchas profecías de este tipo, entre las cuales podemos encontrar hasta detalles ínfimos de la vida de Jesús de Nazaret. La precisión de tales profecías nos demuestra que existen una mente y un poder que van más allá de la mente humana. Por eso podemos —y debemos— creer en la profecía bíblica.

En Salmos 89:3-4 se profetizó que Jesús sería un descendiente del rey David: “Hice pacto con mi escogido; juré a David mi siervo, diciendo: Para siempre confirmaré tu descendencia, y edificaré tu trono por todas las generaciones”. De una forma similar, Isaías 11:1 profetiza: “Saldrá una vara del tronco de Isaí [padre de David], y un vástago retoñará de sus raíces”. Las genealogías de Jesús que aparecen en Mateo 1 y Lucas 3 comprueban que estas profecías se cumplieron.

Dios inspiró a Isaías para que nos dijera que Jesús nacería de una virgen: “Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel” (Isaías 7:14; confirmada en Mateo 1:18-23).

El nacimiento de Jesús en Belén también fue anunciado de antemano: “Pero tú, Belén Efrata, pequeña para estar entre las familias de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad” (Miqueas 5:2; confirmada en Mateo 2:1, 5-6).

Específicamente, Jesús viviría en Galilea (Isaías 9:1-2) y en Nazaret: “Mas no habrá siempre oscuridad para la que está ahora en angustia, tal como la aflicción que le vino en el tiempo que livianamente tocaron la primera vez a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí; pues al fin llenará de gloria el camino

del mar, de aquel lado del Jordán, en Galilea de los gentiles” (Isaías 9:1). Mateo verifica que esta profecía se cumplió (Mateo 4:12-16).

Jesús sería anunciado por un heraldo semejante a Elías, Juan el Bautista: “Voz que clama en el desierto: Preparad camino al Eterno; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria del Eterno, y toda carne juntamente la verá; porque la boca del Eterno ha hablado” (Isaías 40:3-5). Nuevamente, Mateo confirma el cumplimiento de esta profecía (Mateo 3:1-3).

La misión de Jesús incluiría a los gentiles: “He aquí mi siervo, yo le sostendré; mi escogido, en quien mi alma tiene contentamiento; he puesto sobre él mi Espíritu; él traerá justicia a las naciones” (Isaías 42:1). Mateo reconoció el cumplimiento de esta profecía: “He aquí mi siervo, a quien he escogido; mi Amado, en quien se agrada mi alma; pondré mi Espíritu sobre él, y a los gentiles anunciará juicio. . . Y en su nombre esperarán los gentiles” (Mateo 12:18, 21).

Otras profecías importantes que detallaron la vida y el sacrificio de Jesucristo, también fueron escritas cientos de años antes de que ocurrieran: un amigo de Jesús lo iba a entregar (Salmos 41:9; Mateo 26:14-16); Jesús moriría como si fuera un criminal (Isaías 53:9, 12; Marcos 15:27-28); un hombre rico lo sepultaría en su propia tumba (Isaías 53:9; Mateo 27:57-60).

Ni uno solo de sus huesos sería fracturado (Salmos 34:20; Juan 19:32-36). Los soldados echarían suertes sobre su ropa (Salmos 22:18; Juan 19:24). El costado de Jesús sería traspasado (Zacarías 12:10; Juan 19:34-37).

Todas estas profecías acerca de la vida, sacrificio y muerte de nuestro Salvador fueron escritas con cientos de años de anticipación. No cabe duda de que podemos creer en la validez de la profecía bíblica, porque Aquel que profetizó todos estos sucesos tiene el poder de hacer que se cumplan hasta en sus más mínimos detalles. **BN**

Las acciones de un rey fueron profetizadas con un siglo de anticipación

El profeta hebreo Isaías vivió y profetizó en una época peligrosa. A lo largo de gran parte de su ministerio, el pueblo y los gobernantes del reino de Judá habían oscilado entre la fidelidad a Dios y la sensual atracción de la idolatría y el paganismo que habían predominado largamente en el reino.

Por medio de Isaías y de otros profetas, Dios les había advertido que a menos que se arrepintieran de su idolatría y se volvieran a él, serían invadidos y llevados por la fuerza al exilio.

Tal vez más sorprendente aún es el hecho de que Dios les dijera el nombre del monarca que les iba a permitir regresar del exilio y reconstruir el templo, ¡más de un siglo antes de que ocurriera!

El Imperio Babilónico fue conquistado por Ciro, rey de Persia, en el año 539 a.C. Así, Ciro tomó el control del imperio y de los miles de judíos que vivían en el exilio en Babilonia. Promulgó un decreto, registrado en Esdras 1:2-4, en el que les permitía a los judíos exiliados regresar a Jerusalén: "Así

ha dicho Ciro rey de Persia: El Eterno el Dios de los cielos me ha dado todos los reinos de la tierra, y me ha mandado que le edifique casa en Jerusalén, que está en Judá. Quien haya entre vosotros de su pueblo, sea Dios con él, y suba a Jerusalén que está en Judá, y edifique la casa al Eterno Dios de Israel (él es el Dios), la cual está en Jerusalén" (Esdras 1:2-3; ver también 2 Crónicas 36:22-23).

La reconstrucción del templo comenzó en el 536 a.C. y terminó en el 516, 70 años después de la destrucción del primer templo cuando Babilonia conquistó a Jerusalén. Sorprendentemente, esto lo hizo posible un rey cuyo nombre había sido mencionado por el profeta Isaías con más de un siglo de anticipación.

Veamos en Isaías 44:24, 28 esta increíble profecía de Dios: "Así dice el Eterno . . . que dice de Ciro: Es mi pastor, y cumplirá todo lo que yo quiero, al decir a Jerusalén: Serás edificada; y al templo: Serás fundada". **BN**



El cilindro de Ciro (538 a.C.), rey de Persia, registra su conquista de Babilonia y su tolerancia religiosa. Él decretó que los judíos llevados cautivos por los babilonios, podían regresar a su tierra y reconstruir Jerusalén y el templo. El cilindro se exhibe actualmente en el Museo Británico.

Roma . . . está resaltado en esta terrible cuarta bestia" (Archer, *op. cit.*, p. 87).

Pero observemos que los versículos 9 al 14 nos llevan directamente al momento en que Cristo establecerá el Reino de Dios en la tierra: "Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido" (v. 14).

¿Qué quiere decir esto? Nos está dando a entender que el sistema romano *va a existir nuevamente en el tiempo del fin, cuando Jesucristo regrese a gobernar la tierra*. Este sistema nunca ha desaparecido por completo. Ha revivido periódicamente, y en su resurgimiento final va a luchar contra Cristo cuando éste regrese.

El capítulo 17 del Apocalipsis nos ayuda a entender cómo es que va a ocurrir esto. En este capítulo se menciona otra bestia, y sus 10 cuernos simbolizan "diez reyes, que aún no han recibido reino; pero por una hora recibirán autoridad como reyes juntamente con la bestia" (v. 12).

Estos 10 reyes tendrán "un mismo propósito, y entregarán su poder y su autoridad a la bestia" (v. 13). Esta fase final o último resurgimiento del Imperio Romano va a extenderse hasta el momento del regreso de Cristo, ya que estos 10 reyes "pelearán contra el cordero", Jesucristo, cuando regrese a la tierra (v. 14).

Todo esto concuerda con Daniel 2:41-43, que explica el significado de los pies de hierro mezclados con barro de la imagen en el sueño de Nabucodonosor. "Y lo que viste de los pies y los dedos, en parte de barro cocido de alfarero y en parte de hierro, será un

reino dividido . . . el reino será en parte fuerte, y en parte frágil . . . se mezclarán por medio de alianzas humanas; pero no se unirán el uno con el otro, como el hierro no se mezcla con el barro".

Los gobernantes y naciones que van a formar esta federación final, serán de pueblos diferentes. Esta confederación, difícil de manejar, tendrá muchas dificultades para permanecer unida, y de hecho no va a perdurar por mucho tiempo. Como leímos en Apocalipsis 17, Jesucristo la destruirá cuando regrese: "Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre" (Daniel 2:44).

Gran parte de estas profecías, con todos los detalles descritos en los dos sueños registrados por Daniel, ya se ha cumplido. Su detallado cumplimiento nos confirma la divina inspiración de la Biblia. Es absolutamente imposible que esto pudiera deberse al obrar humano. Tal como lo explica Daniel: "Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios, y él ha hecho saber al rey Nabucodonosor lo que ha de acontecer en los postreros días" (v. 28).

¿Se cumplirán las profecías para el futuro?

Ya que Dios ha hecho que se cumplan las profecías relativas a sucesos que ya ocurrieron, ¿acaso podemos suponer que no se cumplirán las profecías concernientes al futuro? Hagamos un esbozo de los principales sucesos que están profetizados y las profecías relacionadas con ellos:

- Dios predice que el surgimiento de un gobierno mundial en el tiempo del fin (simbolizado por una "bestia" en Daniel 7 y Apocalipsis 13 y 17), traerá una época de conflicto global sin precedentes en la historia humana (Mateo 24:21-22; Apocalipsis 7:14).

- Él llama al dirigente de este imperio mundial del tiempo del fin "la bestia" (Apocalipsis 17:12-13), y también nos menciona una figura religiosa muy poderosa llamada "el falso profeta", que va a trabajar conjuntamente con la bestia, incitándola a perseguir a todos aquellos que no se sometan a la autoridad de este sistema, incluso a los verdaderos cristianos (Apocalipsis 19:20; 13:15).

- En el momento justo, Dios ha prometido enviar a Jesucristo de regreso a la tierra para salvar a la humanidad. Él hará la guerra contra la bestia, el falso profeta y su imperio del tiempo del fin (Apocalipsis 19).

- Después de que Cristo destruya a estos malvados seres humanos y sus ejércitos, va a centrar su atención en Satanás y sus demonios. Los quitará de en medio y pondrá fin a su influencia (Apocalipsis 20:1-3).

- Cristo será entonces el soberano de toda la tierra y su gobierno será establecido por mil años y muchos más.

Todo esto está profetizado ¡y ciertamente se cumplirá!

Hemos mencionado sólo algunas de las profecías de la Biblia, las cuales se cumplieron fielmente. Las Escrituras contienen muchas otras profecías que podrían afectar directamente su vida y las vidas de todos sus familiares. ¿Tomará usted en serio estas profecías? ¿Le creerá a Dios y hará caso de sus advertencias acerca de los tiempos peligrosos que tenemos por delante? **BN**

El sexo entre adolescentes: La epidemia que está matando a nuestros hijos

Muchos padres no tienen la menor idea de la gravedad de esta silenciosa epidemia, mucho menos cómo pueden combatirla. Los gobiernos, por su parte, auspician programas mal orientados y contraproducentes. Sin embargo, la Biblia ofrece soluciones prácticas y eficaces.

Por John Miller

Hace algunos meses el Síndrome Respiratorio Agudo Severo (la neumonía atípica o asiática, SARS por sus siglas en inglés) acaparó los titulares de los noticieros. De inmediato los gobiernos y la comunidad médica movilizaron todos sus recursos con el fin de evitar que esta enfermedad se propagara y causara una epidemia mundial.

Pero hay una epidemia más letal y más extendida que cada vez se acerca más a nuestras propias puertas. Esta epidemia infecta *diariamente* a más adolescentes que el total de los casos informados del SARS en los cuatro primeros meses desde que la enfermedad fue reconocida oficialmente.

Uno podría creer que un problema de semejante magnitud debería aparecer diariamente en los titulares de los periódicos y movilizar a toda la comunidad médica y los gobiernos con el fin de declararles la guerra. Pero no es así. La mayor parte de la población ignora los alcances de esta epidemia, las víctimas guardan silencio, y la táctica de las agencias gubernamentales y sus institutos parte de una base errada. Desafortunadamente, los más ignorantes de esta creciente amenaza son los que están más expuestos a sufrir sus terribles consecuencias.

La magnitud del mal

Si usted piensa que nuestros jóvenes no corren ningún riesgo, es mejor que se detenga a reflexionar. En un libro escrito recientemente por la Dra. Meg Meeker, especialista en medicina de adolescentes, se presentan pruebas irrefutables basadas en una sólida investigación médica y una experiencia clínica de primera mano. Ella advierte que nuestros jóvenes están en peligro, y que si no tomamos una decisión radical, el número de víctimas irá en aumento. En su libro *Epidemic: How Teen Sex Is Killing Our*

Kids (“La epidemia: Cómo el sexo entre adolescentes está matando a nuestros hijos”) la Dra. Meeker ilustra la magnitud de este problema con el siguiente ejemplo:

“Imagínesse un estadio de fútbol lleno de adolescentes. Empiece a contar. Uno de cada cinco de estos jóvenes tiene herpes (hablando de los casos de los que tenemos conocimiento). Una de cada tres chicas tiene el virus del papiloma humano, que puede causar cáncer, y una de cada 10 tiene cla-

do siempre esta opinión. Al comienzo de su carrera abogaba por el control de la natalidad y tenía ideales feministas. Ella quería que las jovencitas tuvieran control de su sexualidad y pudieran tomar sus propias decisiones, que pudieran tener control sobre sus propios cuerpos. Ella prescribía píldoras anticonceptivas para “hacer la guerra” a los embarazos indeseados. Pero después de varios años de experiencia, llegó a la conclusión de que este no era el enfoque correcto.

Pensamos que podíamos ser promiscuos sexualmente sin tener que afrontar consecuencias desagradables. Lo que hemos descubierto es que la promiscuidad produce mucho más que embarazos indeseados.

midia. Si sacamos del estadio a todos los jóvenes sanos y dejamos tan sólo aquellos que están infectados con una enfermedad transmitida por contacto sexual, el estadio todavía estaría casi lleno” (pp. 13-14).

¿Sorprendente? Tal vez, pero está respaldado con una investigación médica muy sólida que no está basada en los jóvenes que constituyen el grupo de más alto riesgo. Estamos hablando del niño vecino, el capitán del equipo de fútbol, y tal vez acerca de sus propios hijos. Cosas malas les suceden a los “buenos chicos” cuando se comportan de una manera irresponsable.

La Dra. Meeker atribuye esta epidemia de enfermedades sexualmente transmitidas a cuatro factores: las píldoras anticonceptivas, los condones, los medios de comunicación y los actos sexuales de alto riesgo. Tal vez esta declaración no sea del agrado de algunas personas, pero los hechos son irrefutables.

La facilidad de evitar el embarazo

La Dra. Meeker, madre de cuatro hijos, de los que dos son adolescentes, no ha teni-

El control de la natalidad no implica necesariamente el control de la enfermedad.

“Hace 20 años yo no hubiera vacilado en recetar píldoras anticonceptivas a las jovencitas adolescentes . . . Como médica joven, me había tragado el cuento del ‘sexo seguro’. Era lo único que conocía” (p. 98). Pero ahora tiene otro concepto, y es muy renuente a prescribir pastillas anticonceptivas a una jovencita. Es cierto que protegen de un embarazo indeseado, pero inadvertidamente *propician* el incremento de la actividad sexual y el peligro de contraer una enfermedad venérea.

El advenimiento de las pastillas anticonceptivas trajo consigo nuevas opciones y las llamadas “libertades”, esto es, la libertad de tener relaciones sexuales sin el riesgo de la responsabilidad no deseada de tener un hijo. Esta libertad impulsó una revolución social que replanteó completamente los conceptos de la sexualidad y la familia.

Según la Dra. Meeker, “cuando surgieron las pastillas anticonceptivas, cerca de 1960, nuestra generación creyó que tenía a

su alcance lo que necesitaba para la vida sexual y las decisiones acerca de la reproducción. Pero fallamos al no reconocer la maldición que lo acompañaba . . . Apenas ahora nos estamos dando cuenta de que el sexo seguro no es seguro. De hecho, puede ser mortal” (pp. 89-90).

Dicho de otra manera, pensamos que podríamos ser promiscuos sexualmente sin tener que afrontar consecuencias desagradables. Lo que hemos descubierto es que la promiscuidad produce mucho más que embarazos indeseados: cundieron las enfermedades transmitidas por contacto sexual. Lo que ahora necesitamos es ser protegidos de las consecuencias del libertinaje sexual, algunas de las cuales son mortales.

No era una solución mágica

Luego el condón de látex se convirtió en el niño mimado de la comunidad médica y de los promotores del “sexo seguro”. Millones de condones son distribuidos anualmente en las escuelas. En las clases de educación sexual se les enseña a los jóvenes cómo usarlos para evitar los riesgos de la promiscuidad. El mensaje implícito es que mientras uno use condón, está a salvo de los riesgos. ¿Cuál es entonces el problema? *Que ni el condón ni la educación sexual funcionan como dicen*: la educación sexual no informa acerca de los verdaderos resultados y el condón no protege siempre. Por lo menos un dos por ciento de los condones son permeables o se rompen, y no ofrecen una protección adecuada para las enfermedades transmitidas por contacto sexual.

El virus del papiloma humano, por ejemplo, se está propagando rápidamente y es la principal causa del cáncer del cuello uterino en las mujeres jóvenes. Sin embargo, en los últimos estudios se llegó a la conclusión de que “los condones *no disminuyen* el riesgo

de la transmisión sexual del virus del papiloma humano en las mujeres” (p. 108). Otro estudio, publicado en el 2001 en la revista de la Asociación Médica Norteamericana, concluyó que cuando la pareja sexual de un hombre tenía herpes, “usar condón no disminuía en nada el riesgo de que el hombre contrajera esa enfermedad” (p. 109).

Enseñarles a los jóvenes a usar el condón y ponerlo fácilmente a su disposición les da una falsa sensación de seguridad, lo que los expone inadvertidamente a *un riesgo más grande*. Ellos están recibiendo el falso mensaje de que el sexo es seguro, cuando de hecho las investigaciones médicas confiables demuestran que no lo es.

Esta incongruencia pone de relieve un problema más grande: “Mientras lo único que motive la educación sexual sea la idea de la libertad sexual, la epidemia de las enfermedades [venéreas] seguirá aumentando . . . La única forma de detenerla es ponerle fin a la conspiración de aquellos que desean una libertad sexual total y afirman que ésta no implica nada ni tiene consecuencias nocivas” (p. 28).

El sexo de alto riesgo

La Dra. Meeker también atribuye el nivel epidémico de las enfermedades venéreas entre los adolescentes a que éstos participan en actividades sexuales de alto riesgo. Entre éstas se cuenta el sexo oral, cuya popularidad está aumentando continuamente. Los adolescentes tienen una falsa sensación de seguridad porque el sexo oral no ocasiona embarazos y con esto se creen seguros. Es cierto que el sexo oral no produce embarazos, pero esto no significa que sea una actividad sin riesgos.

Según la Dra. Meeker: “Tú puedes opinar lo que quieras, y aunque tal vez practicar el sexo oral pueda conservarte tu virgi-

nidad, esto no significa que no vaya a afectar tu salud . . . La triste verdad es que el virus de inmunodeficiencia humana, al igual que el herpes, la sífilis, la gonorrea, el virus del papiloma humano, el chancro, los parásitos intestinales y la hepatitis A, todos se transmiten por el sexo oral” (p. 147).

Especialmente inquietante es la conclusión a la que se llegó después de entrevistar a muchos profesores y consejeros estudiantiles: “El sexo en grupo es el más popular entre los adolescentes más jóvenes (especialmente entre los de octavo año)” (p. 156). ¡Qué fracaso tan grande el de la sociedad, cuando vemos que esta clase de actividad tiene tanta aceptación y es tan popular entre los más jóvenes! Para empeorar las cosas, hay un nivel altísimo de exposición a la enfermedad. Las investigaciones demuestran que mientras más temprano empiecen los jóvenes a tener actividad sexual, más compañeros sexuales van a tener también, y con esto aumentan el riesgo de contagiarse de una o varias enfermedades.

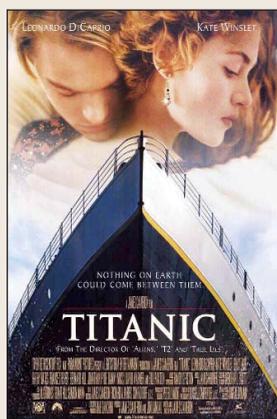
Pero la mayoría de los jóvenes no se dan cuenta del verdadero peligro. Si piensan que existe algún riesgo, creen que está limitado a sus compañeros sexuales directos. *Pero esto no es cierto*. En realidad, *están expuestos a todos aquellos que alguna vez hayan tenido contacto sexual con sus parejas promiscuas*.

Pensemos por ejemplo en un adolescente que tiene contacto sexual con siete personas distintas, algo común entre los jóvenes que son sexualmente activos. Esto significa que, estadísticamente, ha estado expuesto no solamente a los siete compañeros sexuales con quienes ha tenido relaciones *directamente*, sino a *todos los compañeros y a los compañeros de los compañeros*. ¡Este aumento exponencial es aterrador y espeluznante! La promiscuidad no es un simple

Cómo venden el sexo los medios de comunicación

La idea de la libertad sexual se mantiene viva por lo que la Dra. Meg Meeker considera que es la causa principal de la epidemia actual del sexo entre adolescentes: los medios de comunicación y el mundo tan cargado de pornografía que ven nuestros jóvenes. “La Asociación Sicológica Norteamericana calcula que, tan sólo en la televisión, los adolescentes se ven expuestos a 14.000 referencias y alusiones sexuales en un año. Todo esto los influye sutilmente (y en ocasiones no tan sutilmente) a tener relaciones sexuales, algo que puede dañarlos física y mentalmente, si es que no los mata” (*Epidemic: How Teen Sex Is Killing Our Kids* [“Epidemia: Cómo el sexo entre adolescentes está matando a nuestros hijos”], 2002, p. 120).

¿Qué mensajes reciben los adolescentes por medio de las películas y la televisión? “Analicemos las impresiones que



ellos probablemente reciben cuando ven una película como *Titanic*”, escribe la Dra. Meeker. “¿Recuerdan siquiera los jóvenes que la película está basada en un episodio de la vida real? ¿Recuerdan la pareja de ancianos que se abrazaron para morir en los brazos uno del otro? ¿Al capitán que se encerró en su cabina para hundirse con su nave? Claro que no. Lo que los adolescentes recuerdan son las ventanas empañadas del automóvil . . . en el que Jack y Rose se hacen el amor apasionadamente. ¿Quedó ella embarazada? ¿Contrajo herpes? ¿Clamidia? No. Ella salió ‘fortalecida’ de esa aventura de tres días, y con esa fuerza ‘siguió adelante’” (p. 124).

Lamentablemente, lo que los medios de comunicación representan como algo divertido y de moda con mucha frecuencia induce a un comportamiento que conduce a enfermedades graves, incluso a la muerte. **BN**

juego divertido; es *extremadamente peligrosa* e incluso puede causar la muerte.

Un libro que todos deben leer

El libro de la Dra. Meeker no es el único que señala los peligros del libertinaje sexual, y esta clase de información puede ser de gran ayuda para los padres que están preocupados por el bienestar de sus hijos. Pero también hay otro libro, un verdadero éxito de librería, que es absolutamente imprescindible: la Santa Biblia. Uno de sus autores, especialmente reconocido por su sabiduría y sus observaciones acerca de la conducta humana, dijo algo que concuerda con las palabras de la Dra. Meeker.

“Mirando yo por la ventana de mi casa, por mi celosía, vi entre los simples, consideré entre los jóvenes, a un joven falto de entendimiento”. El escritor describe el encuentro entre el joven y una mujer, y lo que ocurre entonces. “Se asió de él, y le besó . . . Ven, embriaguémonos de amores hasta la mañana; alegrémonos en amores . . . Al punto se marchó tras ella, como va el buey al degolladero, y como el necio a las prisiones para ser castigado; como el ave que se apresura a la red, y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su corazón” (Proverbios 7:6-23).

La Biblia condena la promiscuidad sexual y nos advierte acerca de las terribles consecuencias que ésta tiene, las mismas que ha descrito tan claramente la Dra. Meeker. Pero también ofrece la esperanza y el ánimo que necesitan los padres que estén decididos a poner en práctica sus instrucciones.

A pesar del incesante bombardeo de los medios de comunicación, las investigaciones siguen confirmando que los padres — esto incluye también a los que no desempeñan muy bien su papel— siguen siendo la *mayor* influencia en las vidas de sus hijos. Los padres que se preocupan por sus hijos deberían sentirse animados por esto, ya que demuestra que es posible ayudar a sus hijos a resistir firmemente las presiones negativas que enfrentan.

¿Qué deben hacer los padres?

Debemos intervenir en forma positiva y hacer todo lo posible por defender a nuestros hijos. Esta labor no es tan desalentadora como pudiéramos pensar, porque podemos sentirnos respaldados por el poder y los principios del Dios del universo, el Autor y Creador de todas las cosas, incluso la familia, los hijos y la sexualidad. La Biblia nos dice que los hijos son un don de Dios (Sal-

mos 127:3-5), y podemos estar seguros de lo que ellos significan para él.

El primer mandamiento que Dios le dio al hombre fue: “Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra” (Génesis 1:28). Con esto definió la sexualidad humana como algo bueno, una parte esencial de su plan divino. Desde el principio la familia y los hijos han sido una parte central del propósito de Dios. No debe sorprendernos entonces que las fuerzas del mal le hayan declarado la guerra sin tregua a esta institución divina.



Cuando Dios codificó sus principios morales en lo que conocemos como los Diez Mandamientos, incluyó antidotos poderosos para la epidemia que ahora nos aflige. Pensemos por un momento en los resultados de: “No comerás adulterio”, si cada hombre, cada mujer y cada joven en nuestra sociedad lo obedecieran. Con sólo aplicar este aspecto de los principios morales de Dios, la epidemia que ahora nos azota ¡quedaría prácticamente reducida a la nada! Pero el hecho de que por ahora esto no ocurrirá a escala *universal*, no debe desanimarnos para que lo practiquemos *personalmente*.

Los grandes principios de la Biblia se graban más profundamente en la conciencia cuando los enseñamos de corazón a corazón, dentro del seno familiar. En Deuteronomio 6:6-7 se nos habla acerca de esto: “Estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes”.

El contenido de este pasaje nos demuestra la profundidad de la sabiduría de las Sagradas Escrituras. En estos versículos en-

contramos los recursos que los padres necesitan para construir una sólida defensa contra la cultura negativa de nuestro mundo agonizante. Paradójicamente, pero de ninguna forma sorprendente, estos recursos están de acuerdo con los hallazgos de las investigaciones en dinámica familiar y sexual.

Compromiso de verdad

Las “palabras” de Dios, según lo que acabamos de leer, deben estar en nuestro *corazón*. No deben ser una serie de reglas para

nuestros hijos pegadas al refrigerador. No hay lugar para la hipocresía moral. Los padres que están realmente comprometidos con los principios sólidos —y los creen de todo corazón y viven de acuerdo con ellos— generalmente despiertan respeto, en lugar de contención, en sus hijos adolescentes.

El compromiso con los principios mencionados de este pasaje nos da una base sólida para una acción positiva, porque éstos producen la certeza de que están respaldados por el poder del Dios omnipotente. No debemos ser tímidos; podemos avanzar con certeza, sabiendo que estamos pisando terreno firme. No hay nada que pueda tener más influencia en la actitud que nuestros hijos tengan hacia el sexo, que nuestra dedicación a los principios morales de estas “palabras”. Como lo expresa la Dra. Meeker, “lo que importa *no es lo que usted diga, sino lo que crea*” (p. 215).

Lo que usted crea en lo más íntimo de su corazón es lo que va a transmitir a sus hijos, ya sea bueno, malo o indiferente. Un buen amigo mío, con edad suficiente para ser mi abuelo, me dijo: “No te preguntes cómo van a ser tus hijos. Van a ser como tú”. Esta es

una frase para reflexionar, una advertencia constructiva, nacida de la experiencia.

La instrucción debe comenzar con los padres

Observemos que esta enseñanza de los principios de Dios debe ocurrir “estando en tu casa”. Es algo que debemos hablar en el seno del hogar. ¿Acaso esto describe el hogar típico en el siglo XXI? Desafortunadamente, no. Tanto el padre como la madre están en el trabajo y tienen muy poco tiempo para compartir con sus hijos. Los niños son educados por el televisor y la computadora, o viven escuchando “su música”. No debe extrañarnos, pues, que los medios de comunicación tengan semejante influencia en ellos.

“El contacto físico les demuestra a los adolescentes que le agradan a alguien. Por eso, cuando un padre o una madre —que por encima de todo siguen siendo lo más importante para un adolescente— los toca, esto los afecta profundamente”.

Muchos creen que simplemente no hay tiempo para la familia en este mundo caótico. Pero no es así. En muchos casos si reducimos a la mitad el tiempo que le dedicamos a la televisión o al entretenimiento, *cuadruplicaremos* el tiempo que le dedicamos a nuestra familia.

¿Cómo se logra esto? Lo que da a entender este pasaje es que la enseñanza ocurre en un medio natural y práctico. Debemos recordar que esta enseñanza debe brotar *del corazón*, lo que implica que la conducta y los hábitos de los padres deben cambiar primero para que el método funcione.

Reducir el tiempo que nuestros hijos le dedican al televisor o al entretenimiento no va a ser suficiente si nosotros no lo hacemos primero. Según la Dra. Meeker: “Los padres que les advierten a sus hijos que el sexo entre adolescentes no es bueno, pero dedican mucho tiempo a mirar en la televisión o en el cine películas con alto contenido sexual, están en arenas movedizas . . . Si un niño ve que sus padres ‘aprueban’ el sexo entre los jóvenes actores que aparecen en la pantalla, ¿cómo no va a querer ser uno de esos jóvenes actores?” (p. 220).

Cambiar *nuestros* hábitos en cuanto al entretenimiento y a los medios de comunicación puede tener un efecto muy poderoso. Creará un medio ambiente propicio en el cual podremos hablar acerca de todos estos temas en familia.

¿Cómo? Por naturaleza los adolescentes tienen curiosidad. Cuando vean que nosotros hemos cambiado, de seguro nos van a preguntar qué ha pasado, lo que nos dará la oportunidad de hablar. Debemos decirles *por qué* hemos cambiado. El silencio, especialmente en cuanto a temas morales (como por ejemplo la actividad sexual) crea un vacío que normalmente será llenado con un comportamiento no muy deseable. Una vez que la conducta de los padres esté de acuerdo con los principios morales de la Biblia, tienen la obligación de fijar los límites acerca de la clase de entretenimiento que está permitido, “estando en tu casa”.

Según la Dra. Meeker, esta constancia y firmeza es muy importante. “. . . No ofrezca, como alternativa, que usted se va a sentar

con su hijo a ver una película para mayores de edad. No importa lo que usted diga después, el solo hecho de haberla visto hace que su hijo piense que la película es aceptable y que su contenido también lo es” (p. 141).

Aplicación práctica

La belleza de la instrucción de Dios acerca de la enseñanza de nuestros hijos es que ocurre en forma natural, por donde nuestra atareada vida transcurre. En lugar de preocuparnos por crear “un tiempo de calidad” para llevar a cabo las actividades familiares, lo cual con frecuencia no termina de la forma en que nos imaginamos o quisiéramos, mejor será que aprovechemos las oportunidades que se presentan en medio de las ocupaciones, estando en casa, andando por el camino y al acostarnos.

El momento de ir a la cama es otra oportunidad. Comparta su tiempo. Oren juntos y deles a sus hijos un amoroso abrazo de buenas noches. La Dra. Meeker afirma que “el contacto físico les demuestra a los adolescentes que alguien les está poniendo cuidado, que le agradan a alguien. Cuando un padre o una madre —que por encima de todo siguen siendo lo más importante para un adolescente— los toca, esto los afecta profundamente” (p. 202).

Si esta no ha sido nuestra costumbre, tal vez al principio nos parezca raro. Pero debemos ser constantes, pacientes y aprender a

hacerlo de un modo natural. Estamos llenando una gran necesidad, y si nuestras acciones provienen del corazón, tarde o temprano nuestros hijos adolescentes van a responder.

Por la mañana, “cuando te levantes”, es también un tiempo muy propicio. Un saludo afectuoso de buenos días, con sinceridad y ánimo, puede perdurar todo el día. Como dice la Dra. Meeker: “No es tan difícil para los padres comunicarse con sus jóvenes. Están ansiosos por oír mensajes positivos acerca de sí mismos, acerca de la vida y acerca del sexo”. Los jóvenes, y especialmente las jovencitas, “quieren que alguien les diga que sus cuerpos son hermosos, tan hermosos que de hecho deben *protegerlos* y *cubrirlos*” (p. 214).

Esta es una necesidad que los padres deben estar dispuestos a llenar, porque si ellos no lo hacen, alguien más lo hará. Si el saludo: “Buenos días, hermosura”, es sincero y de todo corazón, será de gran valor.

Sin lugar a dudas, las mañanas pueden ser un desafío total, pero debemos estar atentos a las oportunidades. Conozco a algunos padres que llevan a sus hijos a la escuela, con el único fin de crear otra oportunidad “andando por el camino”. Pocos jóvenes van a rechazar esta oportunidad, si con ello evitan ir en un autobús lleno de gente; y pensemos en cuán diferente será la influencia que reciban.

Si los horarios no coinciden de ninguna forma, déjeles una nota con lo que llevan a la escuela, para decirles que a usted sí le importan. Los jóvenes tienen una habilidad especial para saber cuándo no tenemos tiempo realmente, o cuándo es que no estamos muy interesados en sacar el tiempo. Lo primero es aceptable; lo segundo, no.

¿Por qué no empezar hoy?

Son muy grandes los desafíos para las familias con hijos adolescentes. Los riesgos de una epidemia como la que describe la Dra. Meeker son reales y los aspectos médicos son muy complejos, pero podemos hacerles frente. Es mucho lo que podemos lograr si nos decidimos a dar los pasos necesarios.

Si con paciencia y constancia aplicamos los principios que hemos venido examinando, podemos ganar mucho terreno en la lucha por evitar las crisis en la vida de nuestros hijos. Por supuesto, todavía hay mucho que podemos aprender. La Biblia es una fuente de información que debemos leer continuamente. Sus principios siempre están vigentes, pues Dios nos los dio para que tanto nosotros como nuestros hijos tuviéramos vidas sanas, felices y productivas. **BN**

La virginidad: ¿Vale la pena conservarla?

Muchos jóvenes suponen, erróneamente, que todo el mundo está teniendo relaciones sexuales antes del matrimonio, pero los hechos indican otra cosa, y con buena razón.

Por Kenneth Treybig

Vivimos en una sociedad que dice: “Simplemente ¡hazlo!” Este refrán publicitario de la marca deportiva Nike ha llegado a formar parte del lenguaje cotidiano de muchos jóvenes, y no deja de ser un buen consejo en algunas situaciones.

Por ejemplo, en lugar de volverte un nudo de nervios, temeroso de iniciar la tarea escolar pensando que no va a salir del todo bien, *simplemente hazla*. Escribe el informe y termina el trabajo. O en vez de quejarte por tener que cumplir con algún quehacer doméstico desagradable, *simplemente hazlo*. Así, el trabajo se acabará mucho más pronto y podrás hacer algo que te guste más.

Pero ¿será siempre bueno este consejo de “Simplemente ¡hazlo!”? Tomemos, por ejemplo, el asunto de la sexualidad. En la mayoría de los medios de comunicación se nos insinúa o abiertamente se nos dice que las relaciones sexuales son para *todos*, sin restricción alguna. Las películas y los programas televisivos normalmente muestran las relaciones ilícitas entre gente soltera como una cosa común, algo que se da por sentado. La letra de muchas canciones modernas también transmite el mismo mensaje.

El sexo es un tema candente, y el mensaje es que tener relaciones sexuales con quien sea que uno ame —o que *crea* amar— es perfectamente aceptable. La idea de que el sexo debe reservarse para el matrimonio es despreciada como una costumbre pasada de moda, una idea promulgada por personas religiosas que no saben lo que se están perdiendo. El lema parece ser “simplemente ¡hazlo!” cuando se te antoje, y no te preocupes de que estés casado o no.

Si uno pone atención al mundo del espectáculo, puede también tener la impresión de que *todo el mundo* “lo está haciendo”. Después de todo, los productores de cine afirman frecuentemente que sólo están representando la vida real. Y desgraciada-

mente, muchos jóvenes se están tragando tal mentira y se sienten avergonzados de su inexperiencia sexual, de ser aún vírgenes.

El significado de las palabras ha cambiado

Es curioso cómo va evolucionando nuestro idioma. Los diccionarios dan como primera acepción de *virgen* una persona que nunca ha tenido relaciones sexuales. Tiene varias otras definiciones, por supues-



El sexo es un tema candente, y el mensaje es que tener relaciones sexuales con quien sea que uno ame —o que crea amar— es perfectamente aceptable.

to, pero todas tienen la connotación de algo que es puro, hermoso, incólume y de la más alta estima.

Sin embargo, un porcentaje cada vez mayor de la sociedad considera la virginidad como algo negativo o pasado de moda. ¡Cuán trágico!

Si tú crees en Dios, tal vez entiendas que él es quien creó a los seres humanos y, por lo tanto, su sexualidad. En Génesis 1:27 leemos que “creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”. La sexualidad no fue ninguna sorpresa para Dios. Él la diseñó con la inten-

ción de que los seres humanos se reprodujeran y poblaran este planeta.

El capítulo siguiente del Génesis nos da algunos detalles sobre cómo creó Dios al primer hombre y cómo tomó una de sus costillas para crear a la mujer. A continuación Dios estableció el matrimonio, explicándolo así: “Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne” (Génesis 2:24). El Nuevo Testamento explica que tanto el matrimonio como la sexualidad son algo honroso (Hebreos 13:4).

El resto del libro del Génesis muestra que para la mayoría de las personas en esos primeros tiempos, estaba muy claro que el tener relaciones sexuales con alguien que no fuera su cónyuge era algo ilícito. Cuando Dios escribió su ley en tablas de piedra para el antiguo Israel, incluyó un mandato que prohíbe las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Este es el séptimo de los Diez Mandamientos (Éxodo 20:14; Deuteronomio 5:18).

En el Sermón del Monte, Jesús enseñó que uno no tiene que cometer el acto mismo

para ser culpable de adulterio. Todo lo que tiene que hacer es *mirar* a alguien *con codicia*, deseando tener relaciones sexuales con tal persona, y ya habrá quebrantado el espíritu de ese mandamiento divino (Mateo 5:27-28). Nuestra sociedad occidental ha sobrepasado todos los límites de simplemente mirar, pues tolera, fomenta y exhibe toda clase de actividad sexual ilícita y perversa.

¿Por qué restringir la actividad sexual?

Es muy natural preguntarse por qué Dios dio instrucciones tan estrictas sobre la

sexualidad si él mismo la diseñó. Y si la ideó y creó, entonces con seguridad sabe lo agradable que puede ser. ¿Por qué, entonces, la limita exclusivamente al matrimonio? Examinemos dos pasajes bíblicos que tienen que ver con este tema.

En Proverbios 6:32 leemos: “Pero al que comete adulterio le faltan sesos; el que así actúa se destruye a sí mismo” (Nueva Versión Internacional). Esas son palabras bastante fuertes acerca de las verdaderas consecuencias de las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Notemos que esta enseñanza divina no ha cambiado en el Nuevo Testamento. En 1 Corintios 6:18 el apóstol Pablo nos dice: “Huid de la fornicación [inmoralidad sexual]. Cualquier otro pecado que el hombre cometa, está fuera del cuerpo; mas el que fornicación, contra su propio cuerpo peca. ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”.

Ambos pasajes indican que los pecados sexuales tienen consecuencias negativas. Nos muestran la razón detrás de las instrucciones que Dios nos da en cuanto al sexo. Él sólo quiere *lo mejor* para nosotros, y las relaciones sexuales fuera del matrimonio acarrean *malos* resultados.

La siguiente pregunta que puede surgir es: “Pero ¿cuáles son, *específicamente*, esas consecuencias negativas?” El último pasaje que leímos nos muestra que hay claras consecuencias *espirituales*. A Dios no le complace que demos mal uso a los maravillosos dones que nos ha dado, y si lo hacemos, nuestra relación con él se daña. Esta debería ser una razón más que suficiente para que aquellos que quieren agradar a Dios y que valoran el sacrificio de Jesucristo, decidan que *nunca* van a decepcionar a su Creador por el mal uso de su sexualidad.

Sin embargo, hay otros aspectos de estas consecuencias negativas que tal vez sean más evidentes y tangibles. La filosofía del “amor libre” comenzó con fuerza durante los años sesentas. ¿Cuáles han sido los resultados de 40 años de promiscuidad?

La tasa de divorcios se ha disparado hasta el punto de que ahora hay un divorcio por cada dos nuevos matrimonios, y las enfermedades venéreas aumentan desenfrenadamente. Las consecuencias de estas enfermedades van desde simple irritación, ver-

güenza, esterilidad y dolor crónico, hasta la muerte, especialmente en el caso del sida.

Cambios de actitud

Al parecer, los mensajes de advertencia están empezando a tener eco, cuando menos en algunos jóvenes. Los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades publicaron en septiembre del 2002 un informe que señala que más y más jóvenes están diciendo “no” cuando se trata de las relaciones sexuales.

Este informe hace notar que entre 1991 y 2001 el número de estudiantes de secundaria que dijeron que nunca habían tenido relaciones sexuales aumentó en un 8,5 por ciento. El mismo artículo indica que más de la mitad (54,4 por ciento) de todos los estudiantes de secundaria nunca han tenido relaciones sexuales. Estos muchachos han rechazado el refrán del “Simplemente ¡hazlo!” y el porcentaje nos muestra que hay más vírgenes que no vírgenes. Quizá los jóvenes se están dando cuenta de que ser virgen significa evitar muchas aflicciones emocionales y corazones rotos, además de la libertad de no temer a las enfermedades.

Las relaciones sexuales crean un vínculo emocional muy fuerte, tal como Dios se propuso. Si ese vínculo se forma con alguien que no sea el cónyuge, son muy altas las probabilidades de que en algún momento se rompa, causando profunda angustia y sufrimiento emocional. El seguir las leyes de Dios evita que las personas tengan que experimentar tal dolor.

Es interesante notar que ese mismo informe señala que el 67 por ciento de los estudiantes de secundaria no son sexualmente activos en la actualidad. Eso significa que algunos pueden haber tenido relaciones sexuales anteriormente, pero ya no lo hacen. Es obvio que hay muchos jóvenes que han cometido errores en cuanto al sexo, pero algunos se han detenido. Algunas veces, después de cometer un error en cuanto al sexo, las personas se desalientan y hasta se deprimen. Es fácil para ellas llegar a la conclusión de que, como no pueden volver atrás el reloj, da lo mismo que sigan siendo sexualmente activos.

Optar por una “segunda virginidad”

Este razonamiento está errado, ya que Dios siempre nos permite arrepentirnos y cambiar. De hecho, él desea que nos arrepintamos (Isaías 55:7). Si tú has cometido un error, ¿por qué continuar tu actividad se-

xual ilícita y acumular más consecuencias negativas? Es mucho más sensato que te arrepientas, le pidas a Dios que te perdone, y te propongas permanecer sexualmente puro desde ese momento y hasta el matrimonio. Entonces podrás experimentar el verdadero gozo del amor sexual con las ricas bendiciones del Eterno.

Algunos hablan de la “segunda virginidad” para describir tal situación y para convencer a quienes han hecho cosas equivocadas de que realmente vale la pena el esfuerzo. Si nos arrepentimos, Dios está dispuesto a perdonar (Isaías 55:7), así que no hay razón para seguir acumulando más consecuencias negativas.

Las instrucciones de Dios son infinitamente lógicas y acertadas. Proporcionan información *correcta y realista*, todo lo opuesto de lo que promulga la industria del espectáculo. El hecho de mantenerte virgen te traerá maravillosas bendiciones físicas, emocionales y espirituales. Tal vez sea tiempo de que volvamos a atribuir a la palabra *virgen* el hermoso y noble significado que debería tener.

El hecho de conservar la virginidad hasta el matrimonio muestra que tal persona ha escogido permanecer pura e intacta para su futura pareja. Y si alguien ya ha cometido un error en este aspecto, la “segunda virginidad” le traerá bendiciones desde ese momento en adelante. No podemos borrar el pasado, pero podemos dejar de cometer errores tan perjudiciales.

Definitivamente, Dios sabe de lo que habla. *¡Sí vale la pena conservar la virginidad!* No dejes que nadie te engañe y te haga creer lo contrario. No te dejes embaucar por películas, revistas o telenovelas. Las personas casadas que son fieles a sus parejas son las que en realidad experimentan los deleites íntimos del don divino de la sexualidad. **BN**

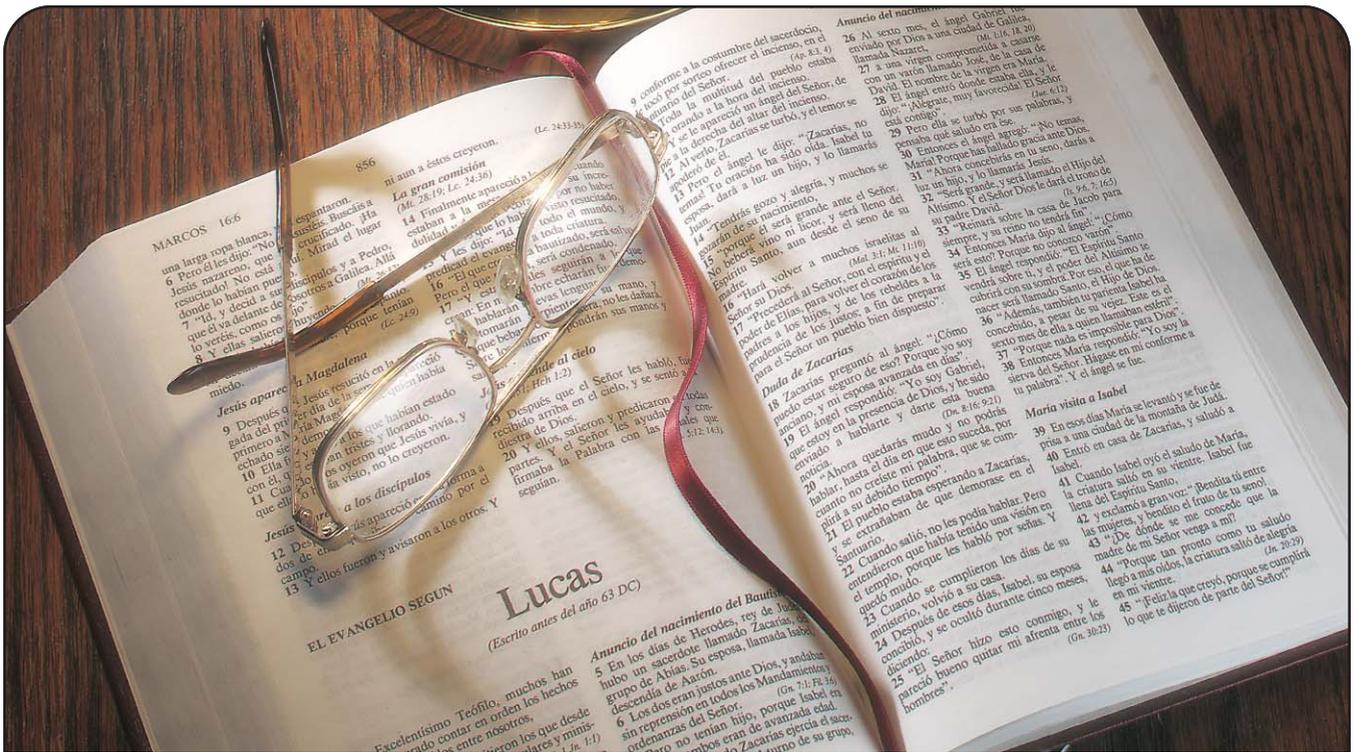
Lectura recomendada

¿Por qué Dios prohíbe las relaciones sexuales antes del matrimonio o fuera de él? ¿Acaso quiere privarnos de un placer lícito? ¿O encierran sus leyes algo más profundo, algo verdaderamente trascendental?

Si quieres examinar el propósito y los beneficios que se derivan de la obediencia a la ley de Dios, no vaciles en solicitarnos el libro gratuito *Los Diez Mandamientos*. Puedes solicitarlo a cualquiera de nuestras direcciones o descargarlo de nuestro portal en Internet.



www.ucg.org



La Biblia es el mayor éxito de librería en toda la historia. Cada año se venden o se obsequian millones de ejemplares en más de dos mil idiomas y dialectos. No obstante, la Biblia también ha sido clasificada como el libro que menos se ha entendido en la historia.

Quizá usted sea una de esas personas para quienes la Biblia es difícil de entender. Tal vez quisiera saber cómo aplicar mejor sus principios eternos y cómo tener una relación más íntima y personal con su autor, el Creador del universo. Si es así, le tenemos muy buenas noticias.

Usted puede llegar a entender realmente el Libro de los libros. Nos complace ofrecerle *Cómo entender la Biblia*, un folleto de 34 páginas que contiene principios sencillos y prácticos, los cuales pueden ayudarle a comprender las Sagradas Escrituras como nunca antes ha podido hacerlo.

Le invitamos a solicitar esta importante publicación hoy mismo a cualquiera de nuestras direcciones. Tendremos mucho gusto en enviársela *gratuitamente* y sin compromiso alguno de su parte. O si tiene acceso a Internet, puede descargarlo de nuestro portal en www.ucg.org.

Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional

